

EL PENSAMIENTO ESPAÑOL.

Proposición condenada por la Santa Sede.
«Romanus Pontifex potest ac debet cum progressu, cum liberalismo et cum recenti civilitate sese reconciliare et componere.»

DIARIO DE LA TARDE.

Proposición condenada por la Santa Sede.
«El Romano Pontifex puede y debe reconciliarse y avenirse con el progreso, con el liberalismo y con la civilización moderna.»

PUNTOS DE SUSCRICION.—Madrid: En la Administración, calle de Silva, número 49, entresuelo, y en las librerías de la Publicidad, Olamendi, Lopez, Bailly-Bailliere, Cuesta y Lizcano.—Provincias: En los puntos que se anuncian el último día de cada mes.

PUNTOS DE SUSCRICION.—Madrid: En la Administración, calle de Silva, número 49, entresuelo, y en las librerías de la Publicidad, Olamendi, Lopez, Bailly-Bailliere, Cuesta y Lizcano.—Provincias: En los puntos que se anuncian el último día de cada mes.

PARTE EXTRANJERA.

Los dos últimos correos de Francia nos dan á conocer cuál sido la verdadera resolución adoptada por el Gobierno Imperial contra el Sr. Obispo de Moulins, el primero entre los Prelados franceses que, atendiendo al deber de dar á Dios lo que es de Dios, sin parar mientes en las órdenes arbitrarias del César, comunicó á sus fieles desde la cátedra episcopal la Enciclica y el *Syllabus* de 8 de Diciembre. Dos telegramas habían anunciado aquella providencia cesárea, pero contradiciéndose; pues mientras uno hablaba de una declaración pura y simple de abuso de la autoridad episcopal, el otro participaba la formación de causa contra el celoso Prelado.

El *Monitor* aclara este punto con las siguientes palabras:

«Monseñor de Dreu Brezé, Obispo de Moulins, ha creído que podía permitirse leer en el domingo último y desde el púlpito de su catedral, la Enciclica de 8 de Diciembre de 1864 íntegra, ó lo que es lo mismo, sin omitir aquellas partes cuya recepción y publicación no han sido autorizadas.

«En virtud de informe sometido á conocimiento del Emperador por el Sr. Guarda-sellos y ministro de Justicia y Cultos, y cuyo informe ha sido aprobado por S. M. imperial, se ha presentado demanda ante el Consejo de Estado y contra monseñor Obispo de Moulins, por comisión de abuso.»

Este respetable y valeroso Prelado, está pues hoy encausado, ó lo que es igual, padece persecución por la justicia.

Entretanto, los dignos y venerables hermanos del respetable Obispo de Moulins, á quienes ya ha sido notificada por el *Monitor* la providencia cesárea, continúan imitando el ejemplo que aquel dió, ó contestando á la circular del ministro Baroche en los términos que han visto y verán, Dios mediante, nuestros lectores.

Realizando nuestro propósito de comunicarles todas estas pruebas de obediencia á la Santa Sede, celo apostólico y valor cívico que dá el Episcopado francés, hoy publicamos cartas de los reverendos Arzobispo de Rennes y Obispo de Angers, y varios párrafos de la Pastoral leída el día de Reyes en su catedral por el eminentísimo e ilustrísimo señor Obispo de Poitiers, hacia los cuales llamamos muy especialmente la atención.

Sería cuento de nunca acabar el referir las patrañas y ardidcs con que la prensa bonapartista intenta contrarrestar el benéfico é irresistible influjo que en Francia están ejerciendo las voces de su Episcopado, ni las blasfemias brutales con que la prensa demagógica responde á estas angustias y sagradas voces; así, nos limitaremos á mencionar aquello sólo que creamos conducente á quitar pretexto para que en España sigan algunos ocultándose tras de cómodos pero indignos disfraces, y á prevenir contra supercherías; ángeles que por falta de conocimiento de la clase de gente que son los periodistas al servicio del bonapartismo, ó por nítida repugnancia á creer en tanta degradación como estos periodistas descubren, vacilen ante uno de esos telegramas ó esos periódicos españoles que se convierten en ecos del periodismo napoleónico.

Diffícil, muy difícil sería designar en conciencia cuál es el órgano periodístico bonapartista que sabe rebozar entre frases más altitudas la superchería más indigna ó la patraña más ridícula; pero de algún tiempo á esta parte aparece el *Memorial diplomatique* tan habil en este género literario, que suponemos ha de estar dando celos hasta á la *France* del Sr. Laguerrière. En particular desde la publicación de la Enciclica, aquel periódico raya casi en lo sublime. A él se debieron las primeras noticias que daban por disgustado con la Enciclica al Cardenal Antonelli, y á este tan inocente, que manifestaba su disgusto á los diplomáticos extranjeros acreditados en Roma; y del *Memorial diplomatique* han salido también los anuncios primeros representando al Padre Santo inspirado y dirigido por una camarilla ultramontana y luego arrepentido de haberse dejado arrastrar por ella hasta el extremo de publicar la última Enciclica.

Dado que Bonaparte ni se someterá en esta ocasión á la voz augusta del sucesor de San Pedro ni dejará de protegerle con sus armas mientras los austriacos puedan entrar desde el Cuadrilátero á dar un paseo por Italia, preciso es reconocer que cuanto se encamine á aminorar la autoridad y vigor de la voz augusta y santa que salió del Vaticano el 8 de Diciembre último, conduce á facilitar la realización de aquel ten con ten de la política bonapartista. Por tanto, las mentiras que propala el *Memorial Diplomatique*, sobre impías, sacrilegas é indignas, pueden ser si calificadas de ridículas, pero nunca podrían serlo de inconducentes á aquellos fines y al desprestigio del Pontificado. Su-

poniendo nosotros que por esta veta seguirán durante algún tiempo las supercherías y patrañas de la prensa bonapartista, dedicamos estas cuatro palabras á las noticias que envían de Roma al *Memorial Diplomatique*.

Otras noticias de Roma, que son las ciertas, refieren que los innumerables dolores del boudadoso Pio, han recibido amargo aumento con la nueva de las órdenes cesáreas que prohíben á los Prelados de Francia comunicar á sus fieles la voz de la Iglesia. El corresponsal de la *Gazette du Midi*, dice hablando de estos nuevos dolores del Soberano Pontífice, que: «Su Santidad ha manifestado su pesar con palabras muy expresivas, y que el Cardenal Antonelli ha transmitido estas palabras al conde de Sartiges, embajador francés.»

También refieren las noticias verídicas de Roma, que ha dado ocasión de desahogo para algunos dolores del gran Pio, la ceremonia que en otro tiempo la daba para que expresaran su satisfacción otros Papas. En esta última Navidad ha sido bendecida, como lo fué en la pasada, y como lo ha sido durante muchos años, una espada, que en tiempos más dichosos sirvió para premiar el celo y la fe católica de algún Príncipe; pero en este año no será adjudicado á este don inapreciable. Pio IX, dando cuenta de la pena que esta idea le causaba, dijo á la oficialidad de su ejército:

«Pláceme ver expresados los sentimientos de fidelidad y adhesión de este ejército y del mundo católico á Nuestra persona y á esta Santa Sede.

Acostumbramos el día de Navidad bendecir una espada que se envía á las Potencias católicas que han merecido bien de la Iglesia y que se emplean en su defensa.

Entre tantos ejércitos, entre tantas espadas desahainadas, mito, y veo... que esa espada soy yo quien debe guardarla, y vosotros quienes estais destinados á rodearla.

También ha debido ser grande la pena con que, dirigiéndose el Padre Santo á los oficiales del ejército francés, según texto publicado en el *Monitor* del 14, dijo Su Santidad:

«Ruego á Dios para que se digno iluminar al Soberano que hoy rige á Francia, á fin de que en medio de las dificultades que le rodean le inspire resoluciones acertadas, *judicium et justitia*.

«El Espíritu Santo se digno derramar también sus luces sobre los demás Soberanos de Europa, y guiar sus pasos, *judicium et justitia*».

Inaugurando el Rey de Prusia las sesiones parlamentarias de aquella tierra, si hemos de atenernos al telegrama relativo á este suceso, ha declarado dos cosas, á saber: que la alianza austro-prusiana se estrecha y consolida, y que lejos de haber él cambiado de opinión en materias de ejército, las cuales fueron caballo de batalla para las oposiciones en las legislaturas anteriores, está hoy S. M. prusiana más resuelto que nunca á legislar y campar en este punto por sus respetos, cuadro así ó no á sus diputados.

Y ya que de cosas de Prusia hemos hablado, aprovechemos la ocasión para trasladar los siguientes párrafos de un artículo dedicado á la Enciclica por la *Gaceta de la Cruz*, órgano del ministerio de Berlín y de la Iglesia Evangélica:

«Lo más probable es, dice el periódico protestante, que al ver la Santa Sede comprometida tan gravemente su soberanía temporal, haya acudido á fortalecer su soberanía espiritual y eclesiástica.

«Atendiendo á esto, la Santa Sede se presenta como el principal representante de todos los principios que sirven de base, no sólo á la supremacía eclesiástica del Papa, sino también en parte á la afirmación y seguridad de todos los poderes legítimos.

«También habrá querido la Santa Sede franquear la situación del Clero y de los fieles en los países católicos, forzando á los poderes públicos, que en el día observan respecto á uno y otros una conducta equivocada, á que se decidan por ó contra ellos.

«Considerando la Enciclica desde estos puntos de vista, debemos tributarla completa justicia, declarando el talento con que ha sido redactada y el ánimo varonil que la ha dictado.»

Hé aquí lo que en las esferas gubernamentales de Prusia se opina acerca de la Enciclica. En Rusia aquellas esferas se han manifestado consecuentes á la bárbara política moscovita. El César ruso ha prohibido á la Enciclica la entrada en sus dominios.

Medida es esta por cuya virtud creemos que el liberalismo de todos colores perdonará mucho al autócrata ruso.

TELEGRAMAS.

LISBOA, 13.

La Enciclica del Santo Padre ha tenido muy acogida completamente desfavorable en la prensa portuguesa. Sin dejar de reconocer el talento y virtudes de Pio IX, la mayor parte de los periódicos rechazan energicamente las doctrinas que en ese documento se recomiendan, por reaccionarias y opuestas al espíritu de adelanto y progreso que domina en todas las naciones civilizadas.

ROMA, 10.

La carta dirigida por el Cardenal Andrea al Conci-

liador, periódico napolitano, ha conmovido sobremanera la corte romana.

LISBOA, 13.

El acta referente á la elección del general Lobo d'Avila ha sido aprobada, no obstante del retraimiento en la votación de la misma por parte de los diputados de la oposición.

Se asegura que Garibaldi hará un viaje á Liverpool en la primavera próxima.

LONDRES, 13.

M. Beauval, cónsul francés en Túnez, en una visita que le han hecho los franceses y argelinos, allí residentes, para despedirse de dicho señor, ha sido objeto de las más simpáticas manifestaciones.

Se han allanado las dificultades relativas á la misión del general Kenedin.

IDEM.

Cartas de Roma del 10 dicen que el decano del Sagrado colegio de Cardenales ha intimado al Cardenal Andrea que vuelva inmediatamente á Roma, apercibiéndole con adoptar contra él medidas disciplinarias, caso de resistirse al cumplimiento de dicho mandato.

VIENA, 14.

La prensa hace algunas indicaciones respecto de los despachos austro-prusianos del 13 y 20 de Diciembre último. Bismark dijo que la anexión de los Ducados á Prusia, sería ventajosa para Alemania sin herir los intereses de Austria. M. Mensdorff, ministro de Estado austriaco, contestó que Austria no podría consentir en esa anexión, sino con una compensación dada bajo la forma de anexión á Austria de un territorio alemán equivalente á los Ducados.

PARIS, 14.

El periódico la *France* desmiente la noticia que ha circulado relativamente á ciertos pretendidos proyectos de restringir los proyectos del mensaje de contestación al discurso de apertura de las Cámaras legislativas.

El *Monitor* dice que anteaer M. Drouyn de Lhuys y el Sr. Bareda, ministro del Perú, han cambiado declaraciones, en virtud de las cuales el derecho de entrada del guano del Perú queda reducido á 18 francos. Los 1,000 kilogramos no podrán exceder del precio de 310 francos.

BERLIN, 14.

Apertura del Parlamento. En el discurso pronunciado en este acto resaltan las victorias alcanzadas por el ejército prusiano que han demostrado la utilidad y buena organización del ejército.

Austria y Prusia se han unido y contratado una estrecha alianza, cuya base está cimentada en los sentimientos alemanes de ambos Soberanos.

La paz con Dinamarca ha hecho recuperar á Alemania su frontera septentrional; mi tarea será asegurar esa conquista por medio de instituciones, y mi deber de honor proteger dicha frontera, permitiendo á los Ducados que empleen sus recursos en interés del desarrollo de las fuerzas terrestres y marítimas de la patria común. Deseo vivamente zanjar las desavenencias que existen entre el Gobierno y la Cámara; estoy resuelto á respetar los derechos que la Constitución otorga á los representantes del país; pero si Prusia ha de sostener la independencia de su alto rango entre las grandes Potencias, debe el Gobierno ser fuerte, y por eso no puede llegar á entenderse con la representación nacional sino para sostener la organización del ejército.

BERLIN, 13.

La *Gaceta alemana del Norte* dice que el Gobierno prusiano no tomará medida alguna respecto de la Enciclica.

EDIMBURGO (sin fecha).

Un voraz incendio ha destruido el teatro, habiendo muerto á consecuencia de él muchas personas.

PARIS 14 (recibido á las diez de la noche).

Los derechos de aduana sobre el guano peruano quedan reducidos á 18 francos por cada 1,000 kilogramos desde el 15 de Enero de 1865. (*Moniteur*).

En la apertura de la Cámara de representantes de Guatemala, verificada el 25, el presidente ha manifestado opiniones en extremo mesuradas respecto del reciente conflicto entre España y el Perú. Consideró un bien para la República el establecimiento en México de un Gobierno firme y estable, con el cual consideraba una necesidad para la América central el estar en las mejores relaciones, pero huyendo siempre de la idea anexionista.

PARIS, 14.

En la Bolsa de hoy quedaban: el 3 por 100 interior español, á 41 3/4; el 3 exterior, á 00 0/0; la diferida, á 40 3/4; la amortizable, á 00 0/0; el 3 por 100 francés, á 67-00, y el 4 1/2, á 95-00.

LONDRES, 14.

Los consolidados ingleses quedaban de 90 á 118.

PARIS, 14.

Hoy, al terminar la cotización de la Bolsa, quedaban los fondos á los precios siguientes: 3 por 100 francés, 67-00, 4 1/2 francés, 95, Diferido español, 41.

Ferrocarril de Sevilla á Cádiz, 290.

Mobiliario francés, 957.

Ferrocarril de Zaragoza, 430.

Mobiliario español, 586.

Ferrocarril portugués, 272.

LONDRES, 14.

Consolidados ingleses, 90 1/4.

3 por 100 portugués, 47 1/4.

Fondos mejicanos, 3 por 100 antiguo, 28 1/4.

Idem brasileños, 84 1/2.

Idem italianos, 64 1/2.

AMSTERDAM, 13.

3 por 100 interior español, 42 1/4.

AMSTERDAM, 13.

3 por 100 interior español, 42 1/4.

El domingo 6 del corriente, solemne festividad de la Epifanía, el señor Obispo de Poitiers subió al púlpito de su catedral, y desde allí dió á conocer á sus diócesanos la Enciclica del Soberano Pontífice, fecha 8 de Diciembre pasado, pronunciando con este motivo una alocución, de la cual tomamos los siguientes párrafos:

«Sabeis ya por los mil órganos de la prensa, que en el mismo día de la Concepción Imaculada de la bienaventurada Virgen María y en el décimo aniversario de ese acontecimiento, que eternamente bendecirán el cielo y la tierra, el Vicario de Jesucristo, el doctor y pastor encargado de enseñar y regir la Iglesia entera, dirigió á los Obispos, y por su conducto á todo el universo cristiano, una instrucción, cuyo objeto es fijar los entendimientos en la verdad, y exhortar las conciencias relativamente á muchos puntos de la doctrina y moral cristianas.

«Todos los órganos legos del periodismo han reproducido libremente esta declaración de la Suprema Autoridad enseñando, y hasta los diarios más profanos han insertado en sus columnas este documento sagrado. Los adversarios declarados del Cristianismo y sus cautelosos consejeros, han podido hacer impunemente el proceso al sucesor del Príncipe de los Apóstoles, injuriar su augusta persona con despropósitos insultantes, calificar su lenguaje de locura y de crimen, acusarlo calumniosamente de excitador á la revolución, deducir de su enseñanza consecuencias que en manera alguna encierra, extraviar el juicio de muchos millones de lectores y concitar contra la más alta autoridad de la tierra, las pasiones ciegas de una multitud ignorante.

«Según esto, vosotros, queridos hermanos nuestros, esperaréis con razón que tomásemos á nuestro cargo la causa del ungido del Señor, que vendrá en la verdad, que os presentáremos el texto oficial y la fiel interpretación de la doctrina pontificia.

«Tras de la acusación pública y ruidosa, efa natural la libre defensa; pero no será así, queridos hermanos nuestros. Obstáculos materiales, y morales, se oponen á que los Obispos recurran á la imprenta para dirigir auténticamente á los fieles de sus diócesis esas cartas apostólicas tan desfiguradas y escarnecidas. Nos abstendremos de calificar la situación en que se nos ha colocado: no hacemos más que consignarla.

«Esto supuesto, no nos queda más que cumplir con nuestro deber de la manera y en la forma que nos sea posible.

«Desde luego nosotros no hubiéramos imaginado que ningún poder humano tuviera la pretensión de arrebatarnos el ejercicio de un derecho que tenemos personalmente de Dios, el derecho de señalar y condenar á todo escritor que con sus publicaciones atentara en nuestra diócesis contra la Religión, la verdad ó la justicia, con grave daño de los intereses espirituales de los fieles.

«Tal es la razón por qué, constándonos las interpretaciones y aseveraciones emitidas en muchos periódicos, particularmente en la *France*, el *Constitutionnel*, el *Pays*, el *Journal des Debats*, el *Siecle* y la *Opinion Nationale*, respecto de la Enciclica publicada en Roma el 8 de Diciembre último, los juzgamos dignos de censura, de reprobación y condenación, y de hecho los censuramos, los reprobamos y condenamos como erróneos, falsos, injuriosos al honor y ortodoxia del antiguo Clero de Francia, ofensivos á la Sede Apostólica, atentatorios á la autoridad de Jesucristo y los preceptos de su Evangelio y de su Santa Iglesia, subversivos de la Religión y de la obediencia cristiana en las almas, inductivos al cisma y á la heregia, en fin, cismáticos, heréticos é impíos.

En su consecuencia, prevenimos á todos los fieles que reconocen nuestra autoridad, no den crédito alguno en esta materia á semejantes publicistas ni á ningún escritor del mismo color.»

El reverendo Obispo de Poitiers concluye así:

«Declaramos que nos adherimos plenamente con el alma y el corazón á todas las sentencias y afirmaciones doctrinales, á todas las reglas de creencia y de conducta proclamadas por nuestro Santo Padre el Papa Pio IX, desde el principio de su Pontificado hasta el presente día, y pronunciamos ser deber de todo cristiano ortodoxo someterse á esas mismas enseñanzas con humildad y filial doctrina de entendimiento y de voluntad.»

Carta dirigida por el señor Arzobispo de Rennes al ministro de Justicia y Cultos de Francia.

Sr. ministro: Tengo el honor de acusaros el recibo de vuestra circular del 1.º de Enero, relativa á la Enciclica de nuestro Santo Padre el Papa, fecha el 8 de Diciembre último. V. E. me permitirá hacerle algunas observaciones que ella me inspira. En la situación que la colocó á los Obispos, no me parece posible que callen; su silencio parecería un consentimiento.

En primer lugar, señor ministro, yo no puedo admitir con V. E., bajo el punto de vista de nuestro derecho público, que la Enciclica del 8 de Diciembre sea un acto que contenga proposiciones contrarias á los principios en que descansa la Constitución del Imperio. Esta Constitución, en efecto, confirma y garantiza los principios proclamados en 1789, que son la base del derecho público de los franceses. Ahora bien: ¿quién no sabe que uno de los más importantes es la libertad de conciencia ó de cultos? Por lo tanto, el acto pontificio de que se trata no puede ser considerado como un atentado á la Constitución del Imperio, sino más bien como una de sus consecuencias ne-

cesarias, puesto que es de esencia de la libertad del culto católico, que su Jefe supremo, el Pontífice romano, pueda, cuando quiera y como quiera, apacentar, regir y gobernar, la Iglesia universal con esa plenitud y libertad de poder que tiene, como sucesor de San Pedro, de Nuestro Señor Jesucristo mismo, y que le reconocieron en todo tiempo los Concilios ecuménicos, aun aquellos que son, como se dice, aceptados en Francia, especialmente el de Florencia.

En segundo lugar, mucho menos puedo yo concederos, señor ministro, que el Soberano Pontífice, al condenar las proposiciones que han excitado la susceptibilidad del Gobierno, haya hecho nada de insolito ni de nuevo en la Iglesia, porque la doctrina que aquella contienen, fué siempre mirada por ella como impregnada de cisma y de heregia, y un católico, aunque galicano, no puede jamás profesarla sin comprometer gravemente su conciencia y su salvación eterna. Al proscribir en su Enciclica de 8 de Diciembre último, con otros muchos errores, destructivos de la Religión, la familia y la sociedad, el Soberano Pontífice, Pio IX, no se ha extrainstituido de sus facultades como se repite en todos los tonos, ni invadido el dominio del poder civil, ni mucho menos ha cometido un atentado contra la Constitución del Imperio, sino que únicamente ha cumplido su deber y observado un mandamiento divino, que como he dicho, consiste en apacentar, regir y gobernar la Iglesia universal.

A estas razones, contestareis sin duda, señor ministro, que el Gobierno del Imperio no ha hecho tampoco en esta ocasión, más que seguir la jurisprudencia de la antigua Monarquía y el ejemplo mismo de la restauración. Lo confieso de buen grado; pero en buena lógica, ¿hay de común relativamente á la Iglesia Católica, entre el régimen del derecho divino en que la Religión Católica era legalmente reconocida y su Clero como primer cuerpo político del Reino, y en el que hoy vivimos, régimen liberal, fundado en el sufragio universal y la soberanía del pueblo, entre cuyos principios fundamentales se cuenta como uno de ellos la libertad de conciencia ó de cultos? ¿No hay, en verdad, señor ministro, algo más que inconsecuencia en rehúsar en semejante orden de cosas tan sólo á la Iglesia Católica y á sus Obispos, participación en el derecho de la libertad común que la Constitución concede á todos los ciudadanos franceses?

En cuanto á lo que se refiere á la restauración, V. E. sabe, tan bien como yo, cuales fueron los motivos que le obligaron á obrar de tal suerte en 1829, que no por esa especie de satisfacción dada á lo que entonces, como ahora, se llamaba la *opinion liberal*, consiguió desarrazar á sus implacables enemigos; pues apenas había transcurrido un año después de este acto de debilidad, el hijo de Enrique IV descendía de su Trono, ocho veces secular, para tomar el camino del destierro.

Tales son las observaciones que mi conciencia de Obispo me obliga á hacer á V. E. Os suplico estéis bien persuadidos de que no me han sido dictadas más que por el deseo del bien, y sobre todo, de prevenir un conflicto entre el Gobierno y el Clero; conflicto siempre lamentable, pero que lo sería mucho más todavía en los tiempos de crisis que atravesamos.»

Carta del señor Obispo de Angers, al expresado ministro.

«Señor ministro: He recibido la carta que os habeis dignado dirigirme el 1.º de este mes; y si al punto no os he acusado su recibo, es porque tenía necesidad de reconocimiento para dulcificar algún tanto la impresión penosa que esa carta me ha producido.

Yo conocía bien el art. 1.º de los artículos orgánicos añadidos al Concordato del 26 mesidor del año IX; y publicados en dicho tiempo sin saberlo y contra la voluntad de la otra parte contratante; yo sabía que á pesar de las reclamaciones reiteradas de los Soberanos Pontífices, no era permitido publicar ninguna bula ó breve concernientes á cuestiones espirituales sin un examen previo; yo me abstenia y me abstengo de hacer observaciones sobre este particular; pero no puedo ocultároslo, señor ministro: no sabía, no pensaba que en el momento mismo en que se prohibe á los Obispos publicar un acto pontificio, pueda permitirse á los periodistas publicar ese mismo acto, comentarlo, desnaturalizarlo y hablar de él con un desprecio insultante. Me parece que la equidad imparcial, que la dignidad misma del Gobierno debían no oponerse á que hombres sin misión, no solamente indiscretos, sino hostiles, atacasen á la vez al Soberano Pontífice y la constitución misma de la Iglesia, á quien está encomendado velar por el depósito de la fe, señalando los abusos ó los errores que puedan ponerla en peligro.

No trato de entablar con V. E. una discusión canónica; pero me quejo de que faltando al derecho y á la jurisprudencia civil ó criminal, se nos prohiba la defensa en los momentos en que se permite el ataque. He hecho, señor ministro, estas observaciones que debía á mi conciencia y á vuestra lealtad; podría darles el desenvolvimiento necesario; podría también publicarlas al punto, puesto que vos me habeis dirigido vuestras instrucciones por conducto del *Monitor*, ó por lo menos dicho periódico las repite; no lo hago en estos momentos, sin que por eso renuncie ese derecho, contentándome con estas notas sumarias; pero deseo que conozcáis mi pensamiento y los límites en que se detiene mi moderación, con el fin de no recurrir á decir llagas que yo quisiera á toda costa poder restaurar.

No creais, señor ministro, que nosotros seamos hostiles al Gobierno de S. M. el Emperador. Gracias á Dios conocemos los deberes que nos imponen respecto á la autoridad, y sabremos dar al César lo que es del César, así como á Dios lo que es de Dios; pero, no puedo disimular, nuestra zozobra y nuestra sorpresa renacen al ver quebrantar todos los días plumas impías las bases de toda autoridad divina y humana y

atacar impunemente á la Iglesia, al Pontífice supremo y las instituciones eclesiásticas. Tales indicios, señor ministro, suelen ser fruto frecuentemente precursor de borrascas tempestades en que los mismos Gobiernos son las víctimas, y lo pasado debería hacernos más temerosos y previsores por el porvenir.

Ojalá que nuestras oraciones, nuestros desinterés y nuestra prudencia puedan conjurar tales desgracias. Tongo el honor de ser con respecto y muy sinceramente, señor ministro, vuestro muy humilde y muy obediente servidor.—Luis, Obispo de Angers.

EL PENSAMIENTO ESPAÑOL.

MADRID 16 DE ENERO DE 1865.

Queríamos ver si apartábamos á *La Patria* de su deplorable camino: tenemos el disgusto de no haberlo logrado. En su número del sábado vuelve á escribir otro artículo que se titula: «Cuatro palabras á D. Gavino,» y que se remata con el párrafo siguiente:

«Y aquí vamos á terminar, y á terminar definitivamente la polémica en que entramos con la candidez de la hora buena fe; primero, porque no nos sobra tiempo para perderlo en despreciar los insultos neo-católicos que sirven de razones á EL PENSAMIENTO; segundo, porque no queremos dar más noticias á sus cuatro mil sacristanes suscritores acerca de los antecedentes políticos del bueno de D. Gavino, ó sea el progresista de Estremadura, y contribuir á que disminuyan los lectores de una publicación escapada hasta ahora milagrosamente del Índice; y tercero y último, porque nosotros no queremos cambiar nuestra pluma por el látigo que reclama una soberbia de monaguillo, que abandonamos á sus venenosas intemperancias.

«Hemos dicho.» Como esto no se presta á discusión alguna, y como sirve al mismo tiempo para justificar nuestra resolución de no seguir polémica con quien tiene la desgracia de hablar así, nos limitaremos á aprovechar el empeño que *La Patria* muestra por seguir llamándose liberal, ofreciendo á su meditación lo que acerca de este punto escribe uno de los más estimados periódicos de Europa por su ciencia y por la sinceridad y constancia de sus católicas doctrinas: el *Monde* de París.

«¿A quién se dirige (pregunta) la Enciclica? Evidentemente su objeto no es ilustrar á los infieles, á los incrédulos, á los enemigos declarados de la Iglesia. Pío IX habla con los cristianos que reconocen su autoridad, y lo hace al ver el estrago causado por los errores contemporáneos en la grey confiada á su custodia.

«En efecto, muchos cristianos de las clases ilustradas se han dejado seducir, en estos últimos tiempos, por el liberalismo. Pues bien, en la doctrina de la Enciclica, el liberalismo es un error; de donde se sigue que todo liberal, en el hecho de ser partidario del liberalismo, incurre necesariamente en la reprobación de la Enciclica.

«De aquí en adelante, pues, ya no habrá católicos liberales.

«En 1852, la Enciclica de Gregorio XVI salió á desgarrar el velo tegido por la escuela de Lamennais; y entonces en la mayor parte de los secretarios de aquella famosa escuela, se verificó un milagro de sumisión que ha dado días de gloria á la Iglesia por el celo y talento que han mostrado aquellos, prestandole servicios que jamás serán olvidados.

«Pero desde entonces acá han tomado vuelo aquellas doctrinas que engendraron la revolución de 1850, y contra las cuales previno á los católicos la Enciclica de Gregorio XVI. Pues bien, Pío IX vuelve ahora á exhortar á cuantos católicos se han dejado engañar por aquellas doctrinas.

«Con razón se ha dicho que nada nuevo hay en la última Enciclica: efectivamente, la enseñanza de la Iglesia no ha variado nada: lo que sucede es que gran número de católicos se ha obstinado en no entenderla.

«La condenación del liberalismo impone á todo católico la obligación de no llamarse ya liberal.

«En vano se querrá tergiversar este negocio haciendo distinciones entre liberal verdadero y liberal falso: el Papa no las hace. Y de hecho sería difícil saber cuál de esos dos liberalismos es peor. A nadie es lícito desentenderse del fallo de la Iglesia poniendo excepciones donde la Iglesia no las ha puesto. No es un falso liberalismo, no es un fantasma de liberalismo lo que Pío IX ha condenado. El carácter del liberalismo resulta de la condenación misma que el Papa ha pronunciado contra él.

«Y no se diga que hay varias maneras de comprender esta palabra; porque una vez señalada su significación propia por la autoridad legislativa de la Iglesia, los católicos nada más tienen que hacer sino someterse reverentes; y al querer legitimarla ó atribuirle una significación distinta de la que la Iglesia le da, juzgarían en último resultado un negocio para el cual no hay ya apelación.

«¿Qué sucedería si, queriendo un católico separarse del maniqueísmo ó del jansenismo condenados por la Iglesia, dijese que él se separa porque es verdadero maniqueo, ó verdadero jansenista? Evidentemente la Iglesia condenaría semejantes subterfugios, con los cuales sería siempre posible esquivar sus censuras. Los jansenistas han ensayado ya esta maniobra.

«La heregia, el error consisten esencialmente en la palabra que los expresa, como quiera que sólo por medio de esta palabra son visibles y palpables para el comun de las gentes.

«Al proscribir, pues, de toda discusión entre católicos al liberalismo, nos hace Pío IX un servicio inmenso, poniendo claridad y precisión en nuestro lenguaje. Estas palabras de doble sentido, que expresan bajo formas pomposas y múltiples la confusión del bien y del mal, no pueden pertenecer al vocabulario de los católicos; porque los católicos no deben expresar acerca de lo que es bueno y de lo que es malo, sino ideas claras como su símbolo. Usen de esas palabras enhorabuena los panteístas; en cuanto á nosotros los católicos, estamos obligados á conocer con evidencia el verdadero sentido de esas palabras tan sonoras como huecas.»

Hasta aquí el *Monde*. Ya ve *La Patria* cómo no somos únicos en creer que las palabras liberalismo y liberal deben estar proscribas del lenguaje entre católicos; y cómo acertamos al dar por razón de esta creencia la de que el Papa al condenar ese error, no sólo reprueba la cosa sino también la palabra.

Por consiguiente estamos en nuestro lugar formulando el dilema que, en cabeza de *La Patria*, hemos formulado á todos cuantos mantienen la extraña pretensión de llamarse católicos liberales, á saber:

O reconocéis lo que significa el liberalismo, y por consiguiente lo que el Papa ha querido condenar haciendo de esta palabra signo de un error, ó no lo reconocéis. Si lo reconocéis, condenad esa palabra como el Papa la condena; si no lo reconocéis, tened por obstinados en el error, y renunciad á llamarnos católicos.

Tal era nuestra opinión antes de salir la Enciclica de Pío IX. Tal es nuestra creencia después de haber salido.

GAVINO TEJADO.

Por el orden con que han ido apareciendo en el periodismo desde el sábado acá, reproducimos varios párrafos que no son para dejados en silencio.

De *La Correspondencia* del sábado en la noche:

«Esta tarde se ha dicho que en virtud de órdenes puramente eclesiásticas, el día de la Candelaria, 2 de Febrero, se leerá la Enciclica de Su Santidad en todas las iglesias de España. Nosotros nos resistimos á creer esta noticia que hemos oído en regiones bastante distantes de la oficial, porque consideramos á nuestros Obispos y Párrocos tan buenos y obedientes católicos, como súbditos leales de la Reina y fieles guardadores de las leyes de la nación.»

De la propia *Correspondencia* de ayer domingo:

«Aunque sigue creyéndose que la Enciclica de Su Santidad será leída en España lo mismo que en otros países el día 2 de Febrero, anoche se tenía por posible que alguno de nuestros Prelados diera publicidad á la Enciclica antes de ese día; pero nosotros seguimos dudando que los Prelados españoles den publicidad á la Enciclica antes que obtenga el *regium exequetur*.»

La misma *Correspondencia*, cambiando en amenazas mal encubiertas estos consejos que los Prelados no han menester para cumplir toda su obligación, decía ayer también:

«Los partidos extremos se lisonjean hoy con la esperanza de que la publicación de la Enciclica de Su Santidad hecha sin el beneplácito del Gobierno por los Obispos españoles, produzca un conflicto que ponga al Gobierno en el caso de de atravesar la animadversión de las personas religiosas, ó de faltar á la ley y á la defensa de las regalías concedidas por la misma Santa Sede á la corona y á la nación. Pero, conocida la intención, los hombres sensatos y verdaderamente religiosos esperan á su vez que no ocurrirá semejante conflicto, porque los Obispos españoles conocen demasiado cuáles son sus deberes como cristianos, como españoles y como súbditos leales, y porque el Gobierno de S. M. tiene de antemano bien marcado en nuestra legislación el camino que tiene que seguir, y de que no se apartará para no faltar á la nación ni á la Reina que le ha confiado la protección de sus leyes y regalías.»

Por si la amenaza no parecía todavía bastante clara, la misma *Correspondencia* del mismo día, publicaba este otro aviso:

«Dícese que si como corporación no, como juriscónsultos, algunos consejeros de Estado estudian en este momento y se ponen particularmente de acuerdo sobre el dictamen que deberá emitir el Consejo si es llamado por el Gobierno á emitir su dictamen sobre la Enciclica. En la opinión particular de los más eminentes juriscónsultos, hay en la Enciclica párrafos que no pueden dejarse pasar con arreglo á las leyes del reino, y cuya publicación traería responsabilidad á los que la publicasen antes de obtener el *regium exequetur* de la Corona.»

La Iberia de ayer, tomando sin duda en cuenta esta noticia, dijo:

«El Gobierno papal no ha enviado al ministerio español la Enciclica de tan triste fama. ¿Será porque Pío IX crea que puede entenderse directamente con el alto Clero de España, sin necesidad de dar cuenta á nuestro Gobierno?»

«Nos llama la atención, sin embargo, que á pesar de que el Gabinete ha manifestado no haber recibido oficialmente la Enciclica, se habie de disidencia en el seno de la sección del Consejo de Estado que ha de examinar el sombrío documento pontificio.

«Es un examen oficioso?»

Por último, *Los Noticias*, haciéndose cargo de todos estos rumores, publicaba anoche separadamente los dos párrafos que publicamos á continuación:

«Dice muy en grave nuestro colega *La Patria*, que va á haber disidencia en el seno de la sección del Consejo de Estado que ha de examinar la Enciclica de Su Santidad, cuando se examine, si es que se examina. Nos parece que esto es prevenir con una anticipación exageradísima. ¿Quién es capaz de asegurar lo que puede haber, cuando lo haya, en cualquier asunto de porvenir?»

«Varios periódicos continúan haciendo un cargo al Gobierno porque no ha negado el *Regium exequetur* á la Enciclica de Su Santidad. Esto no pasa de ser un recurso de oposición, sin motivo ni pretexto. A no ser sobre puntos de dogma, ningún documento dimanado de Roma puede circular oficialmente en España sin permiso del Gobierno; pero éste no puede dárlo ó negarlo hasta que no se le comunique también oficialmente. Por lo demás, nadie podrá pretender que el Gobierno se oponga á su publicación, porque ni aún en Francia ni en Italia se ha prohibido.»

Hemos ido acumulando todos estos párrafos sin dar á ninguno respuesta especial, porque nos proponíamos dar una que los comprendiese á todos. Y es la siguiente:

El Pastor Universal, Gerarca supremo de la Santa, Católica, Apostólica Romana Iglesia, acaba de condenar ante los hombres y para gobierno de los hombres de todo lugar y tiempo, 80 proposiciones erróneas.

En seguida ha publicado esta condenación, junto con la Enciclica que la precede y la otorgación del Jubileo que la sigue, en el *Diario oficial* de Roma.

Después ha trasmitido estos documentos á sus Nuncios respectivos en las diversas regiones del mundo, á fin de que estos las trasmitan á los Prelados de la Iglesia que estén en comunión con la Santa Sede.

Y los Prelados del mundo católico, en uso de su potestad sagrada, indiscutible é imperturbable, trasmiten á los fieles de su grey respectiva la palabra del Gerarca Supremo.

Nada más hay que averiguar ni que hacer en este punto. Exactamente por aquella razón que impide que en lo que cada cual de nosotros hace dentro de su casa para el régimen y gobierno de su familia, nada tengan que averiguar ni que hacer nuestros vecinos.

Todo lo que no es esto, es trabar nuestra libertad justa; interrumpir el legítimo ejercicio de la potestad que Dios nos ha dado como á jefes soberanos de nuestra sociedad doméstica; violar nuestro domicilio, injuriar al derecho, y volcar el orden.

Estas son unas cuantas noticias que nosotros damos, para su inteligencia y gobierno, á los diarios noticiosos.

Item más, son una lección que damos á los diarios y hombres políticos que la echan de liberales; porque no nos portamos menos los únicos amantes de la libertad.

Sesión celebrada por la alta Cámara el sábado último.

El Sr. Bermúdez de Castro: «Pruebo, con la política exterior y con la interior, y con la de sus arrabales, que yo y los míos somos de lo más lindo, de lo más discreto y de lo más bueno que hay en el mundo.»

El ministerio, por boca de su Presidente: «Eso es falso.»

El Sr. Bermúdez de Castro: «¿A mí un mentís? Agora lo veredes, bellacos y fementidos.»

El ministerio por sus ocho bocas: «Es falso.»

El periodismo liberal: «La discusión es la luz.»

El Presidente del Senado: «Se suspende esta discusión.»

EL PENSAMIENTO: ¡Ah! todavía no.

Tiene mucha razón *El Gobierno* para expresarse de la manera siguiente:

«La reacción, la reacción... La teocracia, la teocracia dominando á España... tal es el grito de la prensa revolucionaria.

Cierto, decimos nosotros; la reacción es poderosa; la teocracia es omnipotente. Prueba de ello que aparecen diariamente *El Pueblo*, *La Democracia*, *La Discusión*, *Los Novedades*, *La Iberia*, *La Soberanía Nacional*, etc., diciendo lo que saben nuestros lectores, ó lo que si no lo saben, vale más que lo ignoren.

Al ver esto, ¿quién dudará que la reacción y la teocracia están en todo su auge?

Y ya que *El Gobierno*, periódico, se lamenta con tanta oportunidad como justicia, ¿por qué no excita al Gobierno, entidad, á que nos libre del escándalo que diariamente estamos sufriendo?

¿O es que el ministerio continúa observando como antes de la circular de 23 de Noviembre si la ley Cánovas es ó no bastante á reprimir los excesos de la prensa libre?

¿Temiéndonos vamos que en esta prueba van á quedar igualados la citada ley, el sentido moral y la energía de los ministros.

Vayan un par de pruebas de que van á realizarse los temores que consignamos en el anterior párrafo.

La Democracia de ayer en un artículo que intitulaba *Cuentas venideras*, se declara adversario de los Pastores y ministros de la Santa Iglesia de Dios en las siguientes líneas:

«Nuestros contrarios, dice, pueden excomulgarlos y maldecirlos en los pulpitos y en las pastoreas.»

¿Quién es contrario á otro?

El que tiene enemistad con él.

¿Qué cosa es contraria á otra?

La que le es opuesta ó repugnante.

Y sendo esto así, y calificando *La Democracia* de contrarios á ella á los reverentes Prelados y Sacerdotes, únicos que desde la sagrada cátedra, ó en pastorales pueden excomulgar ó anatematizar, queda demostrado que *La Democracia* se manifiesta paladinamente en enemistad, oposición y con repugnancia hacia los señores Obispos y todos los demás Sacerdotes.

Esto, en un país católico, no deja de ser repugnante; pero no debe olvidarse que el Gobierno está ensayando la eficacia que tiene la

ley Cánovas para proteger contra la impiedad y maledicencia las cosas y las personas sagradas.

¿Y si no fuera por lo del ensayo, se concibe que hubiera pasado tampoco el siguiente párrafo de *La Iberia* de ayer?

«Todos los que niegan la verdad del progreso (liberal) LLAMENSE PAPAS, OBISPOS, CARDENALES, CURAS ó monaguillos, SON,—se lo repetimos á *La Esperanza*,—neos hasta la médula de los huesos.

Y neos significa, aquí, INSENSATOS, con toda la insensatez del que mirando la luz del día, afirmase que reinaban las sombras de la noche.»

¡INSENSATO el romano Pontífice! ¡el Vicario de Cristo!

¡INSENSATOS los Obispos, Cardenales y demás sacerdotes!

¿Y que serán el autor de tal blasfemia, el juez de imprenta y el ministro de la Gobernación?

Son... liberales.

Vamos á reunir todo cuanto desde el sábado por la tarde acá se ha sabido de nuestra escuadra del Pacífico, tanto oficialmente, como extraoficialmente.

Al comenzar la sesión del Senado, ocupó la tribuna el señor ministro de Estado, y leyó un despacho telegráfico que decía así:

«MINISTERIO DE ESTADO.—Subsecretaría.—Excelentísimo señor: El cónsul de España en Southampton dice en telegrama cifrado de hoy lo siguiente:

«El general Pinzon ha llegado, y salido para Londres. El general Pareja tomó el mando el 7. Berenguela 5 de Diciembre en Valparaíso. Salida á las tres horas. No dieron carbon. La escuadra del Perú no atacará ya. Blanca y Villa de Madrid se separaron de la Berenguela en la boca del estrecho de Magallanes. Lo que me apresuro á trasladar á V. E.—Dios guarde á V. E. muchos años. Palacio 13 de Enero de 1865.—El subsecretario, Miguel Bañuelos.—Señor presidente del Consejo de ministros.»

Del contexto de este despacho telegráfico deduce *Las Noticias*, que se tiene seguridad de que la escuadra peruana no romperá las hostilidades. Una carta de Lima atribuye esta determinación á los deseos pacíficos manifestados por el Congreso americano, y robustecidos por el representante de los Estados del Norte, el cual en nombre de su Gobierno había excitado al presidente Pezetz á tratar paces con España.

Por partes recibidos ayer se sabe que las fragatas *Villa de Madrid* y *Blanca* se encontraban ya, al paso del vapor-correo *Tasmanian*, en las aguas de Chile y con rumbo á Sota, que está cerca de Valparaíso, al parecer con el objeto de abastecerse de carbon.

Los demás buques continuaban cerca, y en el vapor que ha traído las noticias se calcula que tres ó cuatro días después de haberlos dividido, á lo más cinco, si trataban de economizar carbon, se unirían todos los buques y entrarían en las Chinchas.

Qué habrá pasado al encontrarse reunida toda nuestra escuadra, lo da á entender *La Correspondencia* en el siguiente párrafo que publicó anoche, en el cual á la vez se da en extracto la primera edición de las instrucciones dadas al general Pareja:

«A la hora en que escribimos estas líneas, la cuestión pendiente entre el Perú y España habrá regularmente terminado.

¿De qué modo? No podemos asegurarlo; pero teniendo en cuenta lo que se conoce de las instrucciones que se dieron al general Pinzon, de las que ha llevado el general Pareja, y de las noticias que ha traído la mala del Pacífico, casi casi puede formarse un cálculo aproximado de como habrá terminado la cuestión hispano-peruana.

Si el Perú ha oído los consejos de los representantes de Chile y de Buenos Aires,—si se ha prestado á entrar en negociaciones con el general Pareja,—si para esto ha pedido y obtenido autorización del Congreso peruano,—si se presta á satisfacer todas las reclamaciones de España,—si nos da como garantía del pago de nuestros gastos de guerra el guano de sus islas,—y si todo esto lo ha hecho en el plazo improrrogable de ocho días, ya puede esperarse que la escuadra española del Pacífico está navegando para España.

Pero si el Perú ha desoído los consejos de sus amigos; si retardó la satisfacción de las deudas y ofensas pasadas, y si se niega á pagar los gastos hechos por España en los momentos presentes... entonces... entonces también puede esperarse que para Marzo se hallen en Europa nuestros buques del Pacífico; pero después de cobrarse en guano lo que se nos adeude por todos conceptos; después de echar á pique su tan decantada escuadra, y después de hacer sentir en todos los puertos de la República la indignación de España de un modo que demuestre que, si no conservamos las islas Chinchas, porque jamás ha sido el pensamiento del Gobierno español extender sus dominios en América, nadie podrá ofendernos sin experimentar las más terribles consecuencias.»

Hé aquí las demás noticias acerca del mismo asunto que ha trasmitido el telégrafo:

«SOUTHAMPTON, 12.

Ha llegado á este puerto el vapor *Tasmanian*, viniendo entre sus pasajeros el general Pinzon y sus ayudantes. El nuevo movimiento revolucionario que había estallado en Cartagena (Nueva-Granada) ha terminado á favor de la oposición, restableciéndose por completo la tranquilidad pública.

La cuestión entre España y el Perú continúa in statu quo. El Perú no ha tomado medida alguna belicosa. Se dice que el Congreso sur-americano ha intervenido para cortar la guerra hasta tanto que se sepa el efecto producido por las nuevas negociaciones.»

«LONDRES, 14.

El vapor-correo de las Antillas que llegó ayer á Southampton, trae noticias del Perú importantes para España.

El día 7 tomó el mando de la escuadra del Pacífico el general Pareja.

Los peruanos no se atrevieron á atacar al general

Pinzon ni aun después del siniestro de la *Triunfo*.

Ya habían llegado los refuerzos á la escuadra española, y que se compone en la actualidad de cuatro fragatas y dos goletas.

El general Pareja se disponía á enviar su ultimatum á los peruanos.

Los españoles ocupan todavía las islas Chinchas.

En el vapor-correo ha llegado á esta capital el general Pinzon, que se dispone á salir luego para Madrid.

La Epoca publica además este otro despacho:

«LONDRES 14 (al anochecer).

«El correo del Pacífico trae noticias satisfactorias. Habían llegado á las costas del Perú los refuerzos españoles y el general plenipotenciario de España, señor Pareja. Las fuerzas peruanas no habían hecho la más pequeña demostración contra la escuadra española.

El Congreso americano reunido en Lima, al saber las decisiones de las Cámaras de diputados del Perú, las consecuencias funestas que podría tener cualquier acto agresivo y la impotencia del presidente para hacer frente al partido belicoso, declaró que el Perú se vería abandonado á sus propias fuerzas, dando por efecto esta declaración importante el que la ley proclamando el estado de guerra con España no fuese promulgada, y que el Congreso de plenipotenciarios americanos avocase á sí el arreglo de la cuestión.

Los representantes de Chile y de Buenos Aires han entablado inmediatamente negociaciones con el jefe de nuestra escuadra y representante de España, para llegar á un arreglo pacífico, satisfactorio y digno. Los puertos de Chile han comenzado por abrirse al abastecimiento de la escuadra española, la cual no carece de nada y está animada del más belicoso espíritu. El jefe de escuadra, general Pinzon, ha llegado por este correo á Inglaterra y sigue con gran presteza á Madrid. Por el correo, pormenores muy interesantes.»

Como se ve, este despacho no es más que una ampliación un tanto caprichosa de los anteriores: según el despacho leído ayer por el Gobierno, y que insertamos en otro lugar, los los puertos de Chile, no sólo no se habían abierto al abastecimiento de la escuadra, sino que aquel Gobierno había negado á la fragata *Berenguela* el carbon necesario para su travesía desde Valparaíso hasta las Chinchas.

Ayer se recibió el siguiente telegrama:

«CÁDIZ, 13.

Ha llegado el correo de la Habana con noticias que alcanzan al 30 de Diciembre.

Reinaba tranquilidad completa en Cuba.

El general Gándara llegó el 17 del mes pasado á Santo Domingo.

La goleta *Andaluz* apresó en las inmediaciones de Puerto-Cabello dos pailebots que llevaban efectos para los insurrectos.

Nuestros marinos se han portado bizarramente, habiendo tenido 14 heridos.»

Anteayer se reunió en el Congreso la comisión general de presupuestos y quedó constituida del modo siguiente:

Presidente, Sr. Belda.

Vice-presidente, Sr. Orovio.

Secretario, Sr. Mayo.

Sub-secretario, Sr. Paje.

Sub-comisión de Estado y Ultramar.

Señores Latorre, Valera, Gutiérrez de los Ríos, Bañuelos, Coello, Favié, Moraza. Esta comisión nombró presidente al Sr. Coello y secretario al Sr. Moraza.

Sub-comisión de Guerra.

Señores Reina, Febrer de la Torre, Vassallo, Viñale, Chacon, Gutiérrez de los Ríos, López Serrano. Quedó nombrado presidente el Sr. Vassallo y secretario el Sr. Febrer.

Sub-comisión de Gobernación.

Señores Orovio, Moraza, Rubí, Valero y Soto, Coello, Cardenal, Varona, Campoy Navarro, Manresa y Polo. El presidente es el Sr. Polo y secretario el señor Cardenal.

Sub-comisión de Fomento.

Señores Camacho, Orovio, Varona, Paje, Valera, Cardenal, Favié, Quintana, Alvarez (D. Angel Juan), Reina, Belda y Moraza. Es presidente de esta sub-comisión el Sr. Orovio y secretario el Sr. Varona.

Sub-comisión de Gracia y Justicia.

Señores Campoy Navarro, Gutiérrez de los Ríos, Manresa, Alvarez (D. Angel Juan), Latorre, Lafuente, Villanova, Barzanallana (D. José). Fué nombrado presidente el Sr. Gutiérrez de los Ríos y secretario el señor Lafuente.

Sub-comisión de Marina.

Señores Chacon, Viñale, Amblart, Marfori, Bañuelos, Reina. El presidente es el señor Chacon y el secretario el señor Viñale.

Sub-comisión de Hacienda.

Señores Polo, Alvarez, Quiñones, Ossorno, Amblart, Marfori, Camacho, Lafuente, Barzanallana (don José), Barona, Paje, Mayo, Quintana, López Serrano, Verterera. El presidente es el señor Belda y el secretario el señor Mayo.

Ayer llegó á San Fernando la goleta *Buenaventura*, procedente de Algeciras, con la recaudación de las aduanas marroquíes, que había sido recogida en la *Concordia*.

Ha renunciado su cargo el Sr. Jovellar, subsecretario del ministerio de la Guerra.

Parece que le reemplazará el Sr. Arteche, secretario de la junta consultiva de guerra.

Ha llegado á esta corte el general Lara, nombrado gobernador y capitán general de las islas Filipinas.

El Sr. Lara marchará á su puesto á mediados de Febrero, y probablemente irá en su compañía el señor Torres Valdivia, como superintendente general de aquellas islas.

Se cree que el general Manzano, será al fin nombrado sucesor del Sr. Messina en la capitania general de Puerto-Rico.

Al Sr. Rubí, que insiste en no continuar de subsecretario del ministerio de la Gobernación, parece que le reemplazará el Sr. Cardenal.

Anuncian algunos periódicos que el Sr. Campoamor cederá su palabra (textual) al señor conde de San Luis.

En esta cesión no sabemos quién saldrá perdiendo, si el Sr. Campoamor quedándose mudo, ó el Sr. Sartorius adquiriendo la palabra del Sr. Campoamor.

La esposa del ministro de Hacienda, ha sido honrada por S. M. con la banda de damas nobles de María Luisa.

El banquero español establecido en Londres señor Murrieta, ha señalado una renta de 50,000 rs. anuales para crear y sostener en Santurce una escuela de niñas pobres. Este proceder no necesita elogios.

ULTIMA HORA

TELEGRAMAS.

(Servicio particular de EL PENSAMIENTO ESPAÑOL.)

PARIS, 15.

El *Moniteur* publica un decreto imperial calificando de abusiva la conducta del Cardenal Mathieu, Arzobispo de Besancon, y llevándole delante del Consejo de Estado por haber leído en su catedral el texto completo de la Enciclopedia y sus apéndices.

Las contribuciones indirectas en el año de 1864, han tenido sobre el de 1863 una disminución de 67.500,000 francos.

BERLIN, 15.

Será imposible un acuerdo entre el Gobierno y la Cámara de los diputados, porque el Rey ha declarado que consideraba como absolutamente indispensable el conservar la organización actual del ejército.

VIENA, 15.

Las nuevas negociaciones entabladas para arreglar de común acuerdo entre las dos grandes Potencias alemanas la cuestión de los Ducados, no han dado resultado. Austria, desconfiando del Gabinete de Berlín, insiste en que sean consultados los demás Estados de la Confederación.

En la Bolsa de hoy se han cotizado los valores á los precios siguientes:

Titulos del 3 por 100 consolidado s. c. 44-90 publ.
Titulos del 3 por 100 diferido c. e. 41-05 publicado.
Deuda del personal, 22-10 no publicado.
Obligaciones del Estado para subvención de ferrocarriles, sin cupon s. c. 78-00 publicado.

CORTES.

SENADO.

PRESIDENCIA DE EXCMO. SR. MARQUES DE DUERO.
Sesión celebrada el día 14 de Enero de 1865.

Se abrió á las dos y cuarto, y leida el acta de la anterior, fué aprobada.

El Senado quedó enterado de que la comisión que ha de dar dictamen acerca del proyecto de ley introduciendo varias reformas en la general de retiros, había nombrado presidente al señor marqués de Sierra-Bullones, y secretario al Sr. D. Francisco Mata y Alsó.

Se leyeron y quedaron sobre la mesa, para discutirse en la próxima sesión, los dictámenes de la comisión de exámenes de cátedras relativos á las de los señores D. Manuel Gasset, D. Felipe Rull, conde de Casarubi, D. Tomás Retortillo y D. José Sanchez Ocaña.

Ocupando la tribuna el señor ministro de Estado, leyó un despacho telegráfico que decía así: «Ministerio de Estado.—Subsecretaría.—Excelentísimo señor: El cónsul de España en Southampton dice en telegrama de hoy lo siguiente: «El general Pinzon ha llegado y salido para Londres.»

«El general Pareja tomó el mando el 7. Berenguela á las diez y media en Valparaíso. Salida á las tres horas. No dieron canon. La escuadra del Perú no atacará ya. Blanco y Villa de Madrid se separaron de la Berenguela en la boca del estrecho de Magallanes. Lo que me apresuro á trasladar á V. E.—Dios guarde á V. E. muchos años. Palacio 13 de Enero de 1865.»

«El subsecretario, Miguel Bañuelos.—Señor presidente del Consejo de ministros.»

Acto continuo, el expresado señor ministro de Estado leyó un proyecto de ley pidiendo la autorización necesaria para la ratificación del tratado de límites entre España y Portugal, y el señor presidente anunció que pasaría á las secciones para nombramiento de comisión.

Leida por segunda vez la proposición suscrita por el Sr. Mico y otros, dijo:

El Sr. PRESIDENTE: El Sr. Quesada tiene la palabra como autor de la proposición.

El Sr. QUESADA: El Senado tiene muy presente que en las dos sesiones anteriores se ha tratado del contrato que se ha hecho en Londres para servir á nuestra escuadra del Pacifico, manifestándose dos opiniones muy encontradas, de las que yo no me ocuparé; pero en las apreciaciones que se han hecho van envueltas tres cuestiones: la de administración, la de moralidad y la de honra personal del señor ministro de Marina; y como pudieran quedar olvidadas al votarse el proyecto de contestación al discurso de la Corona, varios generales de la armada no hemos visto otro medio para evitar este inconveniente que el pedir que se nombre una comisión que examine el asunto de los carbones é informe lo que crea conveniente sobre ello.

Tengo además que hacer otra observación; y es la de que estando admitido en este alto Cuerpo colegislador que para la comisión que se forma con el objeto de que las proposiciones se refieren sean elegidos los que las presentan, los firmantes de esta creencia de nuestro deber manifestar nuestro deseo de no formar parte de esta comisión. Es una comisión especialmente de contabilidad, en la que se ha de tratar de una cuestión hasta cierto punto mercantil, y hay aquí personas muy competentes para dar su dictamen en este asunto.

Dicho esto, concluyo rogando al Senado se sirva tomar en consideración la proposición que hemos tenido el honor de presentar.

Hacha acto continuo la pregunta de si se tomaba en consideración la proposición objeto del debate, el acuerdo fué afirmativo, anunciando el señor presidente que pasaría á las secciones para nombramiento de comisión.

ORDEN DEL DIA.

Continuación del debate pendiente sobre el proyecto de contestación al discurso de la Corona.

Abierta discusión acerca del dictamen de la mayoría de la comisión, dijo

El Sr. PRESIDENTE: El Sr. Bermúdez de Castro tiene la palabra en contra.

El Sr. BERMUDEZ DE CASTRO (D. Manuel): Señores, yo también me siento profundamente conmovido siempre que tengo que dirigir mi voz á esta respetable Cámara, y en la ocasión presente con mucha más razón, por tener que iniciar el debate sobre la totalidad del proyecto de contestación al discurso de la Corona. Aumenta, señores, la dificultad que experimento el tener que ocuparme en sentido no favorable de la política interior y exterior del Gobierno, cuando justamente le forman personas á quienes respeto y con muchas de las cuales me unen antiguos lazos de amistad; pero antes que todo es el deber de decir la verdad al país, y de combatir lo que creo perjudicial á los intereses de la nación y de la Reina.

Sabido es, señores, que la responsabilidad del discurso que pronuncia S. M. al inaugurar las sesiones parlamentarias, es de los ministros, y por consiguiente, á ellos es á quienes se dirigen las observaciones que haya necesidad de hacer; y antes de entrar en ellas, suplico al Gobierno de S. M., igualmente que á todas las personas de que tenga que ocuparme, que cualquiera palabra que pueda parecerles, no digo ofensiva, sino que pueda lastimarles en lo más mínimo, la tengan por no dicha, pues no es mi ánimo inferir ninguna clase de ofensas en nada de lo que haya de decir.

El discurso que pronuncia S. M., lo mismo que el proyecto de contestación, tienen dos partes completamente distintas: una relativa á las cuestiones interiores, y otra á la política exterior; y yo, para hacer más claras mis observaciones, seguiré el mismo camino.

Lo primero que encuentro al tratarse de la política exterior, es lo relativo al Perú; yo hubiera deseado que el Gobierno de S. M. hubiese presentado los documentos que se pidieron, no obstante que respeto su derecho y los motivos que ha podido tener para no acceder á aquella súplica; si bien creo que no se adelantará nada con los misterios, y que el país tiene derecho á saber los pasos que se dan en sus relaciones exteriores, y mucho más tratándose de una cuestión como esta. No puedo, pues, acceder á la especie de súplica que indirectamente se ha hecho por el Gobierno respecto de este asunto, y voy á ocuparme de esta cuestión, porque el Gobierno no merece la confianza necesaria para abdicar mis derechos yo en este punto.

Al tratar de los asuntos del Perú no me dirijo sólo á este Gobierno, sino que mis observaciones se refieren también á los Gabinetes presididos por los señores Arrazola y Mon. Y aunque sea anticipar algo mis ideas, no puedo menos de hacer mención del despacho telegráfico que con tanta solemnidad ha leído el señor ministro de Estado desde la tribuna, reducido á decirnos que el señor general Pareja ha tomado el mando; que Pinzon ha salido para Londres, y que nuestros buques, al cabo de tantos meses, habían llegado al estrecho de Magallanes; que á la Berenguela no le habían dado carbon en Valparaíso, y que la escuadra del Perú no atacará ya. A esto está reducido el despacho; de cuya lectura no se desprende otra cosa sino que se trata de tranquilizar los ánimos, y que ha habido un temor que no ha debido tenerse y al que sólo han podido dar lugar los errores de los ministros que han tenido á su cargo la gestión de los negocios públicos.

La cuestión del Perú, señores, tiene tres fases completamente distintas: la primera la época del ministerio presidido por el Sr. Arrazola; la segunda la del tiempo del Sr. Pacheco, y la tercera la del señor Llorente.

El advenimiento al Trono de nuestra augusta Reina Doña Isabel II, se trató de reanudar las relaciones que nos ligaban antes con aquellas comarcas, y en el año 36 se dió una ley en la que se autorizaba al Gobierno español para reconocer la independencia de las repúblicas americanas, con tal que se pusiesen á salvo la honra y los intereses de España de sus resultados se entró en tratos con estas todas ellas, siendo la primera la república mejicana, habiéndose negado el Perú constantemente á entrar en tratos con España.

Por fin el año 38 comisionó un diplomático con este objeto, se hizo un tratado que fué enviado á Lima, trascurrieron los dos años fijados para la ratificación, y ni siquiera se dignó el Gobierno peruano dar la más ligera contestación. Ha sido necesario que pasasen diez años para que supiéramos las causas por qué el Perú no ha querido ratificar ese tratado y entrar en relaciones con España, causas que pueden dar una idea de la buena fe de esa república y de la modestia de sus aspiraciones.

La cláusula primera de todos los tratados con las repúblicas americanas, ha sido siempre que S. M. reconociera para sí y para sus sucesores todos los derechos de soberanía sobre aquellos países; y el ministro de Negocios extranjeros, que era un Sr. Paz y Roldán, que alternativamente ha pasado del tribunal Supremo de Justicia al ministerio de Negocios extranjeros y vice-versa, animado de un odio profundo hacia España decía que era humillante para el Gobierno peruano el admitir esta cláusula, y que no necesitaba para nada que se reconociese su independencia.

Otra de las cláusulas era relativa al reconocimiento de la deuda española, á la que se opuso también ese ministro, á pretexto de que había sido contraria para defenderse contra los que sostenían la independencia de la república, y que no podían reconocer semejante deuda con el carácter de permanente, haciendo á esos acreedores de mejor condición que á los demás. La otra era respecto á la independencia de los puertos españoles, á lo que también hubo oposición; mientras no se indemnizase del mismo modo á los que sufrieron pérdidas por defender la independencia del Perú; oponiéndose igualmente á la cláusula relativa á la amnistía, con el pretexto de que para perdonar al que hubiese delinquido no se necesitaba de la intercesión de la Reina de España. Estas son las razones porque no se llevó á cabo por parte del Gobierno peruano la ratificación del tratado, y que demuestran lo que puede esperarse de la buena fe de ese Gobierno.

En el año 51 vino á España un señor Galvez, comisionado por el Gobierno peruano, que traía la pretensión de que se le reconociese como ministro plenipotenciario, á lo que el Gobierno no accedió, porque era tanto como reconocer su independencia antes de darse paso alguno sobre el tratado.

Desde entonces, los peruanos han seguido manifestando toda clase de hostilidad, siendo en diferentes ocasiones maltratados los españoles, como no se hacen en ningún país civilizado, tratando además el Perú de hacer una coalición contra España cuando la incorporación de Santo Domingo, y ejecutando otros muchos actos que sería molesto enumerar; hasta que en el año 63 tuvieron lugar los sucesos de Talambó, en que una columna de vascongados, llevada allí por un rico propietario del país, fué atropellada inhumanamente á la vista de las autoridades, sin que á pesar de la reparación pedida se haya llegado á hacer justicia; y aquí tenemos un ejemplo de la incompatibilidad que hay entre la alta magistratura del Tribunal Supremo y las ardientes luchas políticas, pues ya he manifestado antes los cargos que ejercía el Sr. Paz y Roldán, circunstancia que no habrá dejado de influir en la falta de reparación de este último agravio.

Cuando ocurrieron los sucesos de Talambó, era presidente del Consejo y ministro de Estado el señor Arrazola, que acababa de dejar la presidencia del Tribunal Supremo; llegó aquí el Sr. Salazar y Mazarredo, á quien el Gobierno dió en aquel tiempo un puesto diplomático en la república de Bolivia, y conferenció con el Gobierno sobre aquel acontecimiento. Entonces, señores, se cometió en mi concepto un error al tomar los sucesos de Talambó como punto de partida de todas nuestras reclamaciones, cuando tantos motivos de agravio teníamos de aquella república. Francia se había ofrecido á mediar, mas el Perú había rechazado siempre esa mediación.

Teníamos suficientes motivos para exigir reparaciones al Perú, aun sin los sucesos últimos; pero el Gobierno se dejó principalmente en ellos, exponiéndose á que le dijera que no tenía razón, toda vez que ya entendían de ello los tribunales de justicia; por más que de ellos pueda decirse que lo son únicamente en el nombre.

El Sr. Arrazola decidió enviar al Sr. Salazar y Mazarredo, con un carácter que no era el más adecuado, tratándose de un país con el que no estábamos en relaciones; y el Gobierno peruano rechazó á nuestro enviado en el concepto que se presentaba. Se había enviado también al general Pinzon, y las instrucciones

que le había recibido del Gobierno eran que, si las gestiones no producían resultado, se hostilizasen los puertos de la república, volviéndose después á España. Yo estoy muy lejos de decir que el agente diplomático se separa de las instrucciones del Gobierno; pero juzgo que si se hubieran cumplido, la solución del conflicto no hubiera sido tan fácil.

Las instrucciones no eran terminantes, porque en ellas se encargaba la vuelta á España después de hostilizar los puertos de la república, ó bien el adoptar otra medida no fácil de prever á 3,000 leguas de distancia: los Sres. Salazar y Pinzon consultaron lo que debían hacer, y pensaron que el bloqueo no podía llevarse á cabo con el corto número de buques de que disponían; el bombardear algún puerto era una cosa inútil y perjudicial además, porque al volverse á España se dejaban entregados á la venganza multitud de españoles; en este estado, y viendo la vaguedad de las instrucciones, supieron que el Gobierno del Perú pensaba hacer un empréstito de 70 millones de duros, con la garantía de las islas Chinchas, para resistir á las reclamaciones de España, y decidieron ocupárselas, desbaratando de este modo los planes financieros de aquella república.

El Sr. Arrazola, en vez de enviar un diplomático, lo que debió hacer es dar las oportunas instrucciones al jefe de las fuerzas navales para que se presentase un ultimatum, con lo cual se hubiera adelantado más; pero no hizo esto, y si lo que he tenido el honor de manifestar al Senado.

Llegó á España el Sr. Salazar, y entonces era ya ministro de Estado el Sr. Pacheco, á quien siento mucho no ver en este puesto, por los graves cargos que tengo que dirigirme, pues en mi opinión es el que más ha contribuido á esta complicación. Apenas tuvo el Sr. Pacheco noticia de los acontecimientos, se acordó una circular á todos los agentes diplomáticos de España para que explicaran á aquellos sucesos y para protestar que España no quería apoderarse de parte alguna del territorio peruano.

El Senado recordará las interpeleciones que hubo entonces y las contestaciones que se dieron, y también los términos en que estaba concebida la famosa circular que se publicó en la *Gaceta*. Bien pudo entonces el Sr. Pacheco haber parado la atención en que se le presentaban dos caminos que seguir, que tenían sin duda alguna sus inconvenientes, pero también ofrecían ventajas: el uno desaprobar la conducta de los agentes del Gobierno por haber obrado contra sus instrucciones y devolver las islas Chinchas, que aun cuando tenía sus desventajas, en cambio reportaba la ventaja de que se hubiese visto nuestra buena fe y no nos desdibujáramos conquistando ninguna parte del territorio.

Habia otro: retener las islas Chinchas hasta haber obtenido una completa reparación, no sólo de los anteriores agravios, sino de los que nuevamente se nos habían inferido, haciendo que se presentase al Gobierno peruano un ultimatum para obtener la más cumplida satisfacción. Pero en lugar de esto lo que se hizo fué dirigir esa circular, en la que se partía de los sucesos de Talambó, reprobando la conducta del Sr. Salazar y Mazarredo, aunque sin devolver las islas Chinchas, haciéndose una declaración muy grave, cual era la de que el Gobierno español no pensaba reivindicar las islas Chinchas ni trataba de emprender una guerra de conquista; y en fin, señores, se venía á reconocer la independencia del Perú, para lo cual no estaba el Sr. Pacheco autorizado, puesto que hay una ley que determina en qué forma se ha de reconocer la independencia de las repúblicas americanas, que fueran provincias españolas, salvando los intereses y la dignidad de la nación.

¿Quién le había dicho al Sr. Pacheco que en el estado á que habían llegado nuestras reclamaciones con respecto al Perú, no era lícito á España el reivindicar cualquiera parte del territorio peruano? Y cuidado que yo no estoy por semejante cosa, pues declaro desde luego que lo creía inconveniente; pero la verdad es que hoy día el Perú no tiene ningún derecho que no le pueda ser disputado.

El efecto, pues, de esa circular fué enteramente contrario al que S. S. se propuso, y no tiene disculpa que procediera así una persona que, como su señoría, conocía también aquellos países, y que recordaba lo que los decía en una ocasión en que ocupó cinco días el Senado con su cuestión personal, respecto á que en aquel país no se podía obtener justicia, y nos citaba como un ejemplo de lo que debía hacerse la conducta observada por M. Dubois de Saligny.

El resultado es que tenemos una guerra declarada por el Perú desde Setiembre, y que mientras tanto han ido marchando nuestros buques hacia el Pacifico como si nada de esto aconteciera, deteniéndose donde les ha parecido y sufriendo un retraso sin ejemplo tratándose de un asunto tan grave.

Llegó el Sr. Llorente á encargarse del ministerio de Estado; y aquí debo reconocer que la nota del señor Llorente es digna y toma la cuestión desde su principio como debe tomarse; pero S. S., no sé si porque esas eran sus opiniones, ó porque se encontraba la cuestión prejuzgada sigue el mismo camino, sin que haya servido para modificar el modo de ver los sucesos. Los peruanos han inferido al Perú, que nada han influido para adoptar otra marcha más severa; áves por el contrario, hemos llegado hasta el punto de permitir que los peruanos puedan sacar el guano, que quizá iba á servir para sus aprestos militares, conformándose además el Sr. Llorente con las mismas satisfacciones que el Sr. Pacheco había exigido; y bueno será notar aquí una circunstancia que consta en una comunicación del señor general Pinzon, y es, que cuando la escuadra española estaba en las aguas de Lima, el presidente de aquellas repúblicas le llamó y le dijo que manifestase todas las reclamaciones que tenía que hacer la España, porque iba á satisfacerlas, lo que no pudo tener efecto porque el jefe de nuestra escuadra carecía de instrucciones para el caso; pero después de retirada nuestra escuadra, y habiendo llegado á entender que esta era la orden de volver á España, cuando el encargado de negocios de Francia, que también lo estaba de los intereses españoles allí, se presentó á hablar algo acerca de nuestras relaciones con aquella república, el presidente le contestó con el mayor desdoro que yo no había para qué tratar de este negocio, pues la escuadra tenía el encargo de volver á España y nada importaba ya la cuestión de las relaciones españolas.

Pues bien; este es otro ejemplo de la buena fe con que procede el Perú, al que también puede agregarse la aseveración que hizo el Gobierno de esa república negando en otra ocasión que hubiese estado autorizado para tratar cosa alguna uno de sus agentes diplomáticos que tenía plenas facultades al efecto, según consta de documentos que han visto la luz pública; y cuando se trata de un Gobierno como el del Perú, que así procede, ¿se puede perdonar, ya por debilidad, ¿puede haber confianza para entrar en tratos con él? ¿Puede pensarse en dejar las islas Chinchas sin tener á una vez hecha plena satisfacción con la esperanza de que una vez hecha esto podremos obtenerla?

Ciertamente que no.

No quiero insistir más sobre esta cuestión; tengo que ocuparme de otros puntos importantes, y no quiero molestar más la atención del Senado respecto á la cuestión del Perú.

Pasaré también por alto lo demás relativo á otros puntos de política exterior; así como lo que se refiere á la cuestión de Italia, que otros señores senadores tratarán, y voy á entrar en lo relativo á la política interior. Pero al tratar esta cuestión, lo primero que se ocurre es preguntar: ¿qué significa el actual Gabinete?

¿Cuál es la significación de los individuos que le componen?

El Gobierno tenía una significación forzosa, no podía dejar de ser moderado desde que, tras la inútil tentativa hecha por el Sr. Arrazola, fué llamado á la gubernación del país el señor duque de Valencia.

traría á los dogmas de ese partido, sin recordar que el Sr. González Brabo, si bien había hecho una brillante campaña parlamentaria contra la Unión liberal, también había sido en las Cortes de 1857 uno de los más fuertes apoyos del ministerio Narvaez, y que había contribuido á los actos políticos que definieron la caída del Sr. Armero en 1858; y en cuanto al Sr. Llorente se le achacaba las inscripciones que había dado á un periódico; lo cierto es que, con razón ó sin ella, el partido moderado tradicional era contrario á ambos señores.

Pero lo que me causa más extrañeza, es que la opinión general no se haya fijado principalmente en el hombre que más había manifestado que no podía pertenecer al partido moderado tal como lo había representado el ministerio del señor duque de Valencia en 1857, y ese hombre es el Sr. Armero, ministro de Marina. El Sr. Armero había sido presidente de un Gabinete cuya verdadera significación política era la antitesis de la política seguida por el señor general Narvaez, su predecesor. El Sr. Armero no quiso formar ministerio sin la presencia del Sr. Mon; y nada sabía yo de ello, cuando una noche fui llamado por su señoría para encargarme del gobierno político de Madrid, á consecuencia de la dimisión presentada por el Sr. Marfori desde el momento que juró el Gabinete Armero. Y recuerdo, señores, que al entrar al día siguiente en el gobierno civil, era tal el escándalo que se presentó á mi vista, que tuve que decir al señor Armero: «Mi general, es imposible seguir así; hay que poner en libertad á todos los infelices que están presos en Leganés.»

Y cuáles fueron los actos de aquel ministerio, sino deshacer todo lo que había hecho el anterior? Con acuerdo del Consejo de ministros se pusieron en libertad inmediatamente los 500 ó 600 presos que había en Leganés, se suspendió el transporte de más de 1,000 detenidos en las cárceles de Málaga y destinados á Canarias; se preguntó á las provincias por qué se hallaban en estado de sitio, y en vista del escaso fundamento que tenía se mandó levantar en todas, á excepción de Cataluña; se hizo, por medio del que en este momento ocupa la atención del Senado, como ministro de la Gobernación, una nueva ley de imprenta que acabase con los tornillos de la que lleva el nombre del Sr. Nocedal, y se confeccionó una ley electoral en la que se proponía la abolición de la elección por distritos. ¿Y qué más hizo aquel ministerio? Nada. ¿Y cuáles fueron las consecuencias de semejante conducta? Señores, las más naturales; que todas las fracciones del partido moderado que se habían hecho cruda guerra, se unieron y derribaron al Gabinete; el cual, por su parte, no se cuidó de buscar amigos, y eso que en el tiempo que yo me encontraba en gran manera, como fué el nacimiento del Príncipe de Asturias.

Pues aquel ministerio, á pesar de eso, no dió más que una gran cruz á un eclesiástico de categoría; compárese esa parsimonia con la predigalidad, la inundación de grandes cruces y gracias que en muchas ocasiones, y principalmente durante el ministerio actual, ha venido sobre el país. Aquel Gabinete salió con la conciencia limpia, sin haber desprestigiado la dignidad senatorial con las promociones á millardas. Ahora bien: el Senado comprenderá cuánto extrañeza y cuánto dolor debo sentir al ver hoy al Sr. Armero en el banco ministerial.

Pero decía dias pasados el señor duque de Valencia, y yo había dicho antes el año 1862: ¿yo quería que no hubiese partidos, porque los considero el azote del país? ¿bien al mismo tiempo añadí: «que mientras hubiese partido moderado, él no había de gobernar sino con sus ideas.» Pues, señores, creo que los deseos del señor duque de Valencia se han cumplido. ¿Dónde está el partido moderado? Ese partido ha muerto; ya el Sr. Arrazola le llamó *histórico*; es decir, que pertenecía á la historia; y no ha muerto á mano armada; ha muerto de una larga y penosa enfermedad, y teniendo en su fin mucha parte de culpa el señor duque de Valencia.

Decía ayer ántes que el señor ministro de la Gobernación, en prueba de su desinterés, que su señoría había ido el año 44 á casa del señor duque de Valencia y le había ofrecido allanarle el camino para el poder, porque era necesario que mandara el partido moderado; no dejó de aplaudir el desinterés del Sr. González Brabo, por más que crea que desde la jornada de Ardur, el general Narvaez estaba llamado á la presidencia del Consejo de ministros; pero, sea como quiera, el general Narvaez y el partido moderado se instalaron en el Gobierno del año 44. ¿Y qué sucedió? Que no llegó á dos años sin que el señor duque de Valencia creyera conveniente modificar su ministerio; y como sus compañeros no hicieran dimisión, fueron relevados por S. M., y el Sr. Narvaez encargado de formar un nuevo Gabinete.

¿Dónde estaba entonces el partido moderado? ¿Al lado de los señores Mon y Martínez de la Rosa, ó al lado del señor general Narvaez? Durante aquel ministerio, se me olvidaba decir que nació y se desarrolló un nuevo partido, llamado los puritanos, al cual pertenecían los señores Pacheco, Llorente, Benavides, Seijas y otros; y yo pregunto también: ¿cuáles eran los verdaderos creyentes del partido moderado? ¿Los puritanos, ó el Gabinete? Y pregunto también al señor Benavides: ¿quienes lo eran, S. S., y compañeros de ministerio, ó los que les daban un voto de acusación en el Parlamento? ¿Vengamos al año 48; entonces, y en presencia de la revolución que bramaba en todas partes, el general Narvaez obtuvo el más fuerte apoyo de todo el país, y el partido moderado apareció; pero todavía en esa época se puede dudar de quienes eran los que verdaderamente lo representaban. ¿Era el Sr. González Brabo, que salía desterrado para Filipinas, ó el señor general Narvaez, que le destrerraba? Y en el año 49, ¿lo era el señor Nocedal, haciendo oposición en nombre de las ideas liberales, ó el Gobierno, anunciando que en las elecciones que iban á hacerse, ni uno sólo de aquellos diputados volvería elegido, profecía que se cumplió al pie de la letra?

Reemplaza en 1851 el Sr. Bravo Murillo al señor duque de Valencia, el cual entonces tiene que salir camino de Francia, y entonces vuelve á ignorarse dónde estaba el partido moderado, si con el Sr. Bravo Murillo y los Sres. González Brabo y Llorente, que le apoyaban, ó con el señor general Narvaez y sus amigos. Y luego, cuando en esta misma Cámara, después de caer desplorado el ministerio Bravo Murillo, sustituyéndole el del señor conde de Alcey, se promovió una ardiente discusión á consecuencia de la exposición dirigida por el señor duque de Valencia, pidiendo que se le formara causa; en esta misma Cámara, digo, ¿quienes eran los representantes del partido moderado: los Sres. Arrazola y demás impugnadores de la disposición del Gobierno, ó los ministros? Llegó la gran catástrofe en 1850, y suscitase la misma duda entre los 105 senadores y el señor conde de San Luis y sus compañeros de Gabinete.

Y por cierto, señores, que yo que creía que no había disculpa para ningún acto del señor conde de San Luis, le reconocí digno de aplauso al no haber querido variar la mayoría de este Cuerpo en aquellas circunstancias con una promoción senatorial, retrocediendo, sin duda, ante la idea de desprestigiar el Senado. (El señor marqués de Molins pide la palabra para una alusión personal). Pues bien, después de todo esto, que es la historia contemporánea, ¿se pretende todavía decir que el partido moderado está en toda su pureza? Y aunque esto se refiere á los ministros, hay uno, sin embargo, en quien el caso es todavía más excepcional; hablo del señor ministro de Fomento.

El Sr. Alcalá Galiano pronunció el año 49 uno de sus elocuentes discursos tratando de examinar el uso que el señor general Narvaez hiciera de la dictadura que se le confirió en 1848, y en ese discurso, después de calificar la conducta del que hoy es presidente del Consejo, comparándole á Calígula haciendo cónsul á su caballo, dijo dos ó tres veces que él se había separado del partido moderado; y entonces, ¿qué hace su señoría en ese banco? Cuando ha vuelto á ingresar en las filas de ese partido S. S. S. S., que tiene una memoria feliz, seguramente al verse rodeado de personas que se han combatido tan encarnizadamente, al ver á los destrerrados y á los que destrerraban, á los

destruidos y á los que destruían, debe recordar aquella expresión de la *familia feliz*, que aplicó á otro Gabinete.

Apénas constituido el actual, empezó á funcionar, y su primer acto fué la circular de 19 de Diciembre, expedida por el ministerio de la Gobernación. Desde luego, al leerla, me llamó la atención la insistencia con que se hablaba de que el señor duque de Valencia había sido llamado por S. M. en el libre uso de su prerrogativa, como si eso no hubiera acontecido siempre, siguiendo después con unos cuantos aforismos, y concluyendo por recordar la significación política é importancia del señor general Narvaez; era una manera de declararse moderado el ministerio, sin querer usar de la palabra. Publicóse poco después una Real orden mandando que, á pesar de la proximidad de las elecciones, continuaran las comisiones para apremios y liquidación de cuentas de los pósitos, y sobre esta disposición no dió sino pocas palabras, para recordar que en seguida fué derogada, y que esta derogación fué una verdadera abdicación, porque no se quiso con ella satisfacer á los hombres cuerdos y que pudieran legítimamente influir en el país, sino á los discólos y mal avenidos, interesados en extraviar la opinión pública.

Pocos dias habían trascurrido, y ya se hablaba de disidencias en el seno del Gabinete á consecuencia de una nueva circular sobre Instrucción pública, siendo el resultado darse en su lugar una Real orden por el ministerio de Fomento. Real orden de la que se ha ocupado ya el Sr. Calderón Collantes, y en la que se reconoce que quizás no haya justicia en las reclamaciones y hechos que originan la exposición en que se funda. Y si esto es así, señores, ¿por qué no examinaba el señor ministro esta justicia? Y hay más: ¿por qué no se consultó al Consejo de Instrucción pública? Es verdad que entonces se dijo que el Consejo había dado su informe, y que se había prohibido su publicación.

El mismo día que aparecía en la *Gaceta* la Real orden de Instrucción pública, dábase á luz en el periódico oficial un decreto precedido de un preámbulo firmado por todos los ministros, relativo á la educación del Príncipe de Asturias, estableciéndose una educación casi exclusivamente militar, y sólo como accesorio se hablaba de los otros ramos de la instrucción; y esto porque, según el preámbulo, el Gobierno había llegado á descubrir que era, no sólo conveniente, sino necesario que los Principes fuesen ilustrados.

El Gobierno había visto que en el siglo XVI España fué poderosa bajo un Monarca guerrero, y no comprendió que de ese tiempo data la ruina y decadencia de esta nación; y en cambio no había visto que el reinado más poderoso de Inglaterra, el de la Reina Isabel, no había sido guerrero, ni había visto tampoco el de Isabel la Católica en nuestra historia. El Gobierno no veía más sino que cuando llegara el caso de guerra, el Príncipe de Asturias no sintiera la aflicción de no poder combatir con los bríos de sus augustos progenitores. Cuántos errores, señores senadores.

Entre los progenitores del Príncipe de Asturias no se puede citar como guerrero más que á Carlos V en la casa de Austria, y no es conveniente por cierto á la nación que se imite su conducta: en la Monarquía de Borbon, Felipe V combatió por su Troia; y en cuanto á los demás, ¿dónde está el espíritu guerrero de Fernando VI, Carlos III y Carlos IV? ¿No ha pensado el Gobierno que al estampar esta frase estampaba algo que no redundaba en respeto y veneración de S. M. la Reina? Pero olvidaba la parte más principal de ese decreto, cual es que el Príncipe de Asturias, cuando llegue á ser Rey, no podrá hacer guerras ni mandar ejércitos en persona, porque eso es incompatible con el régimen constitucional, donde el Rey no puede realizar acto alguno sino por medio de sus ministros responsables. Y todavía tiene el decreto otro inconveniente; pues con el mismo derecho que el actual Gobierno ha establecido un sistema de educación y ha nombrado preceptores, puede otro ministerio mañana proponer la variación de uno y otros.

Sobre las elecciones no haré más que recordar el proyecto que se atribuye al ministerio de sacar al partido progresista de su retraimiento; no sé si era verdad, pero el resultado ha sido que á consecuencia de algunas frases de la circular del Gabinete los progresistas han persistido en la conducta que venían observando. No quiero hablar de la oposición que en ese documento se anunciaba al partido Unión liberal, y digo deliberadamente partido, pues aunque no haya formado iglesia, como decía el Sr. Vamonde, y sea una quiscosa, como lo calificó el señor marqués de Miraflores, creo que una agrupación de hombres políticos que combatida por el Gobierno y los progresistas, ha traído al Congreso 60 diputados, es un verdadero partido. He dicho que los progresistas han combatido á la Unión liberal, y no me extraña esa conducta, porque la Unión liberal es un valladar donde se estrellan todos los sentimientos revolucionarios; pero se me figura que ese apoyo que los progresistas han dado al Gabinete no ha sido gratis, sino á título oneroso; lo prueba el nombramiento de alcaldes progresistas en una porción de localidades. Y, señores, ¿llevarnos veinte años de sostener la prerrogativa de la Corona en el nombramiento de alcaldes para que luego se entreguen esos cargos á los elementos contrarios? Esto es injustificable.

Faltaban, señores, pocos dias para que se abriesen las Cortes, cuando supimos de repente que había estallado la división en el seno del Gabinete, y que el señor ministro de Estado había presentado su dimisión. Ignoré la causa, pero se supuso grave, porque además de que el Sr. Llorente había entrado en la administración del señor duque de Valencia con pleno conocimiento, podía haber renunciado con razón días antes, en que aparecieron en la *Gaceta* quince ó veinte decretos concediendo cruces que no me negó á jurar por S. S., como previene la Constitución. Dijo que su disidencia era sobre si había de hablarse ó no en el discurso de la Corona de una nueva ley de imprenta; mas este era un motivo demasiado leve, y que no sirve para explicar aquella crisis. Pero el Senado dirá que de todos modos lo que entonces ocurrió fué un eclipse parcial, que nada vale ante el eclipse total que á los pocos dias vino.

En efecto, faltaban siete u ocho para abrirse las Cortes, y el ministerio en masa presenta su dimisión. Dijo el señor duque de Valencia que no podía revelar lo que ocurre en la Cámara regia entre S. M. y sus ministros. Yo, señores, disiento de esa opinión; pues creo que lo que pasa entre la Reina y sus consejeros responsables es y tiene que ser del dominio del Parlamento; que no puede haber ese secreto; que cuando las conversaciones con S. M. acerca de los negocios del Estado se traducen en actos positivos y tangibles, entonces hay que dar la razón de por qué esos actos han tenido lugar; lo demás no es ni sombra de Gobierno parlamentario. Pero dio S. S. que esclareciera la disidencia con S. M. en una breve conversación, los ministros recibieron la orden de seguir rigiendo los destinos del país; esto quería decir que S. M. no aceptó la dimisión del señor duque de Valencia, y esto no es exacto; pues S. M. la aceptó, por más que no llegara á aparecer en la *Gaceta*. ¿Pues qué significaba el cargo que S. M. encomendó al señor marqués de Novallas?

El señor marqués de Novallas estuvo dos dias tratando de constituir un Gabinete; ignoro si lo constituyó; y en caso afirmativo, ¿por qué no llegó á jurar? Espero que S. S. dará explicaciones sobre este punto. (El señor marqués de Novallas pide la palabra). No habíamos podido lograr su intento el señor marqués de Novallas, fué sustituido por el Sr. Isturiz, á quien S. M. confió la formación de un ministerio. Este respetable hombre pidió busco, en efecto, compañeros para hacerse cargo del Gobierno en aquellas críticas circunstancias, y según voy pública presenté á la Reina la lista de los ministros, que fué aceptada y aprobada. Y entonces, y sólo entonces, cuando el Sr. Isturiz aguardaba el momento de jurar con sus compañeros, el señor duque de Valencia había estado ya en Palacio, había retirado su dimisión, había suplido á S. M., y volvió á encargarse de la Gobernación del país.

El Sr. Presidente del CONSEJO DE MINISTROS: Es falso lo que dice el Sr. Bermúdez.

El Sr. BERMUDEZ DE CASTRO: Señor presidente del Consejo de ministros, podría pedir que se escribiera esta palabra, porque V. S. más que nadie tiene el deber de dar ejemplo de dignidad y de decoro. (Aplausos en las tribunas.)

El Sr. PRESIDENTE: Orden. Las tribunas guardan silencio.

El Sr. BERMUDEZ DE CASTRO: Estoy en el uso de la palabra y no permito que se me interrumpa. Nadie como yo tiene el hábito de dejar que se rectifique una aserción equivocada; pero cuando se me pide con palabras despectivas, nunca consiento en hacerlo. Tengo entendido el señor duque de Valencia.

El Sr. PRESIDENTE: Sr. senador.

El Sr. BERMUDEZ DE CASTRO: ¿Qué significa que es falso lo que yo digo? (El señor ministro de Fomento dirige algunas palabras á sus compañeros.) ¿Tienen el señor ministro de Fomento que incurra en la censura que merece el señor Presidente del Consejo de ministros? (El señor ministro de la Gobernación pide la palabra.)

El señor ministro de FOMENTO: Yo no he dicho nada.

El Sr. BERMUDEZ DE CASTRO: Aun cuando fuera una equivocación ó un error lo que yo he afirmado, la palabra que ha pronunciado el señor presidente del Consejo de ministros no puede usarse en el santuario de las leyes, que debe merecer mucha consideración á los ministros de S. M.

Yo he dicho que la dimisión del señor general Narváez estaba virtualmente aceptada por la Reina; que el Sr. Istúriz tenía formado un ministerio, y que cuando iba á jurar se encontró con que el Sr. Narváez había retirado su dimisión. ¿Es esto ó no falso? (El Sr. Presidente del Consejo de ministros: Sí.) Pues también para que eso fuera falso recordo que el Sr. Narváez presentó su dimisión, y eso no puede ser, toda vez que S. M. llamó á los señores marques de Novaliches é Istúriz para que formaran ministerio. ¿O acaso tampoco son ciertos los hechos que han pasado á la vista de todo el mundo?

Dijese entonces por los periódicos ministeriales que la causa de la disidencia entre S. M. y los ministros era la cuestión de Santo Domingo. Pues yo lo que veo es, señores, que en el discurso de la Corona no se hace mención de la isla de Santo Domingo, y que en el decreto autorizando al Gobierno para llevar la cuestión al Congreso no se habla más que de un proyecto de ley relativo á Santo Domingo, que tanto puede ser para su abandono como para continuar poseyéndolo. Señores, no pienso hablar sobre un asunto que en su día vendrá aquí, y me limito á decir que la cuestión de Santo Domingo, más que cuestión de reales y maravillas, puede serlo de sentimiento y de honra nacional.

Decía días pasados el señor ministro de la Gobernación que lucharía á fines del siglo pasado abandonó á Tángier. (El señor ministro de la Gobernación: Me equivoco.) Si, fué en el anterior, pero de todos modos destruí su comparación recordando que Tángier no fué conquistada por los incas, sino un regalo de boda que llevó en dote una Infanta de Portugal al Rey Carlos II, cuyo dote pudo muy bien abandonar la Gran Bretaña, como lo hizo ocho ó diez años después, supuesto que ningún interés tenía en Tángier. Y en cuanto á las islas Jónicas, Inglaterra, al renunciar al protectorado que sobre ellas ejercía, lo ha hecho ayudando á la constitución del reino de Grecia y con ventaja para los intereses de la nación.

Pues bien: no diré una palabra más sobre Santo Domingo, que aun todavía como cuestión de tramitación no encuentro que la junta consultiva de Guerra sea el cuerpo llamado á resolver sobre este asunto: primero, porque siempre será inconveniente que generales españoles digan que no se puede defender una isla contra algunos miles de negros insurreccionados; y segundo, porque esos señores no pueden hablar más

que de la parte militar, y la cuestión de Santo Domingo tiene otra porción de caracteres. La consulta, en su caso, debería haber sido al Consejo de Estado. Y además, las razones de hombres, de dinero y del clima que se invocan para abandonar á Santo Domingo, las mismas pueden aducirse mañana que se nos levantara otra cualquiera provincia ultramarina.

Voy, por último, á ocuparme del párrafo relativo al estado de la Hacienda pública; pero antes tengo que hacerme cargo.

El señor PRESIDENTE: Señor senador, han pasado las horas de reglamento, y si V. S. piensa extenderse mucho, podrá continuar su discurso en la sesión inmediata.

El Sr. BERMUDEZ DE CASTRO: Las cuestiones de que tengo todavía que ocuparme me exigen cierta latitud.

El Sr. LLORENTE: Pido la palabra para alusiones personales.

El Sr. PRESIDENTE: Se suspende esta discusión, la cual continuará el lunes próximo.

Se levanta la sesión.

Eran las cinco y media.

PARTE RELIGIOSA

SANTOS DE ROY. San Marcelo, Papa y mártir, San Fulgencio, Obispo y confesor, y Santa Eufemia.

SANTO DE MAÑANA. San Antonio, Abad.

CULTOS RELIGIOSOS.

Se gana el Jubileo de Cuarenta Horas en la iglesia del Colegio de San Antonio Abad, donde se celebrará al Santo Abad su glorioso titular, con Misa solemne y sermón, que predicará D. Pío Hernández Fraile; y por la tarde á las cuatro se cantarán completas, terminando con procesión del Santísimo para reservar.

En San Cayetano se celebrará á San Antonio Abad á expensas de su congregación: á las diez será la Misa solemne con manifiesto, y sermón, que predicará D. Ambrosio de los Infantes, y por la tarde se cantarán completas antes de reservar.

En la iglesia de los Italianos se celebrará también al Santo Abad con Misa mayor, manifiesto y sermón, que predicará D. Joaquín García Corral.

Continúan por la noche en San Ignacio los ejercicios en obsequio del Niño Jesús, y dirá la plática don Pedro García San Juan.

VISITA DE LA CORTE DE MARÍA. Nuestra Señora de Monserrat en su iglesia, ó la de la Flor de Lis en Santa María.

Se reza de San Antonio Abad, con rito doble y color blanco.

PARTE OFICIAL DE LA GACETA.

PRESIDENCIA DEL CONSEJO DE MINISTROS.

S. M. la Reina nuestra Señora (Q. D. G.) y su augusta Real familia continúan en esta corte sin novedad en su importante salud.

MINISTERIO DE LA GOBERNACIÓN.

Sub-secretaria.—Sección de construcciones civiles.

—Negociado 1.º

En virtud de lo que previene el art. 6.º de la ley

de 17 de Junio último, y de conformidad con el dictamen emitido por la junta consultiva de policía urbana y edificios públicos, la Reina (Q. D. G.) ha tenido á bien dictar las siguientes reglas de policía y seguridad pública á que deberá sujetarse la fabricación de pólvora y sustancias explosivas, su almacenaje y expendición en las poblaciones:

1.º Para establecer fábricas de pólvora común ó de fulminantes y toda clase de sustancias explosivas deberá obtenerse el permiso del gobernador de la provincia.

2.º Las fábricas se situarán á distancia por lo menos, de dos kilómetros de las poblaciones, y á uno al menos de los edificios que se hallen fuera del recinto de estas, como de los caminos públicos.

3.º Se construirán las fábricas de pólvora con muros del menor grueso posible, constando de un sólo piso; su cubierta ó armadura será metálica, y dispuesta de modo que á su ligereza reúna la condición de constituir un sistema buen conductor de la electricidad, sirviendo por lo tanto de para-rayos, cuyo fin deberá estar en comunicación con la tierra.

4.º Para cubrir las ventanas se empleará la tela encañada en lugar de vidrios ó cristales comunes.

5.º El piso será, ó de madera con clavazón de la misma materia, ó de yeso, exento de arena y de cualquier otra sustancia silicea.

6.º Los talleres estarán separados por muros de dos metros de altura, formados con adobes.

7.º Habrá depósitos de agua y bombas disponibles para el caso de un incendio parcial.

8.º Las oficinas en que se fabrique el fulminante estarán separadas 100 metros de las demás dependencias.

9.º Los almacenes estarán, asimismo separados entre sí por la propia distancia, y de los talleres por la que prudencialmente se juzgue necesaria, según la importancia del establecimiento. Cada uno de los edificios estará resguardado por un muro de tierra de dos metros de altura, y situado á seis de las paredes de cada edificio, encontrándose estos provistos de para-rayos.

10. En las operaciones no se usarán utensilios ni aparatos de hierro.

11. Las fábricas y almacenes estarán rodeados á distancia de trescientos metros de hitos ó mojones, los cuales llevarán el rótulo de Fábrica de pólvora.

12. No se permitirá trabajar en las fábricas con luz artificial.

13. La pólvora se guardará en sacos, y estos en cajas de madera que se trasladarán diariamente á los almacenes.

14. Para solicitar el previo permiso de que habla la condición 1.ª, deberá acompañarse á la instancia un plano topográfico y los correspondientes tanto á las construcciones, como á los mecanismos que se hayan de emplear.

15. Antes de funcionar la fábrica será reconocida por el arquitecto ó ingeniero de minas de la provincia, ó por los que pueden sustituir á estos funcionarios, sin cuyo informe no podrá concederse la oportuna licencia.

16. Los depósitos para la venta al por menor de

estos combustibles en las poblaciones se sujetarán á lo que prevengan las respectivas ordenanzas municipales, y faltando estas, á las disposiciones que dicten los ayuntamientos con la correspondiente aprobación.

Y 17. Para el transporte de la pólvora se observarán las mismas precauciones que han estado en práctica hasta el presente.

De orden de S. M. lo digo á V. S. para su conocimiento y fines consiguientes. Dios guarde á V. S. muchos años. Madrid 11 de Enero de 1865.—González Brabo.—Señor gobernador de la provincia de...

MINISTERIO DE ULTRAMAR.

Parte telegráfica.

Cádiz, 15 de Enero á las once y treinta minutos de la mañana.—El gobernador al ministro de Ultramar: «A las diez de esta mañana ha llegado el vapor-correo de Ultramar.»

Mercedo de Madrid.

ENTRADO POR LAS PUERTAS EN EL DIA DE AYER.

11599 fanegas de trigo.

2704 arrobas de harina de idem.

5917 arrobas de carbon.

126 vacas que componen 50835 libras de peso.

278 carneros que hacen 6332 libras de peso.

235 cerdos degollados que hacen 56661 libras de peso.

PRECIOS DE ARTICULOS AL POR MAYOR Y MENOR EN EL DIA DE AYER.

	Reales vellon arroba.	Cuarto: libra.
Carne de vaca.	51 á 57	18 á 24
Id. de cerdo.	4 á 96	18 á 24
Id. de cordero.	90 á 98	40 á 46
Despojos de cerdo.	8 á 88	18 á 20
Tocino añejo.	8 á 88	30 á 32
Id. fresco.	8 á 88	26 á 30
Id. en canal de ayer.	8 á 88	26 á 30
Lomo.	130 á 144	51 á 60
Jamon.	64 á 66	48 á 50
Acetate.	40 á 48	12 á 14
Pan de dos libras.	4 á 5	11 á 13
Carbados.	42 á 62	16 á 24
Judas.	26 á 34	10 á 14
Arroz.	30 á 38	10 á 14
Lentejas.	19 á 23	8 á 10
Carbon.	7 á 8	2 á 3
Jabon.	60 á 64	20 á 20
Patatas.	5 á 7	2 á 3

PRECIOS DE GRANOS EN EL MERCADO DE AYER.

Trigo.	de 44 á 50 Rs. vd.
Cebada.	de 28 á 30 Id.
Alfalfa.	de 29 á 32 Id.

Lo que se anuncia al público para su inteligencia. Madrid 15 de Enero de 1865.—El alcalde-corregidor, conde de Belascoain.

Fondos públicos.

	CAMBIO AL CONTADO.
	Publicado. No publicado.
Títulos del 3.º p.º con unido.	41-85
Inscripciones en el Gran Libro al 3.º p.º id.	41-05
Títulos del 3.º p.º diferido	41-05
Inscripciones en el Gran Libro.	41-05
Material del Tesoro preferente con interes.	41-05
Idem no preferente con interes.	41-05
Idem sin interes.	41-05
Participes legos convertibles á 3.º p.º.	41-05
Idem á 4 y 5 por 100.	41-05
Deuda amortizable de primera clase.	41-05
Idem amortizable de segunda idem.	41-05
Deuda del personal.	41-05
Deuda municipal de sisas del ayuntamiento de Madrid, con 2 1/2 de interes anual.	41-05

ACCIONES DE CARRETERAS GENERALES, 3.º p.º ANUAL

Emisión de 1.º de Abril de 1850, de 4000 rs.

Idem de 4.º de 2000 rs.

Idem de 1.º de Junio de 1851, de 4000 rs.

Idem de 31 de Agosto de 1852, de 4000 rs.

Idem de 9 de Marzo de 1853, de 4000 rs.

Idem de 13 de Agosto de 1852, de 4000 rs.

Idem 1.º de Julio de 1853, de 4000 rs.

Acciones de Obras públicas de 1.º de Julio de 1855.

Del Canal de Isabel II, de 1000 rs. 8.º p.º anual

Obligaciones del Estado para subvenciones de ferrocarriles, s. c.

Acciones del Banco de España.

ESPECTACULOS.

TEATRO REAL. Funcion para hoy á las ocho de la noche.—*Lucrecia Borgia*.

TEATRO DE VARIEDADES. Funcion para hoy á las ocho de la noche.—*El corazon en la mano*.—Baile.

TEATRO DEL CIRCO. Funcion para hoy á las ocho de la noche.—*Yrdes de amor*.—*Armonias conyugales*.—*El rapacin de Candás*.

TEATRO DE LA ZARZUELA. Funcion para hoy á las ocho de la noche.—*Pan y toros*.

SECCION DE ANUNCIOS.

PENSAMIENTOS Y MAXIMAS DE LOS INMORTALES genios y profundos filósofos católicos D. Jaime Balmes, P. Rául, P. Félix, marqués de Valdegamas, vizconde de Bonald, conde de Maistre, etc.

Todo cuanto digamos de esta importantísima obra, y en particular en estas circunstancias porque atraviesa la Europa, será pálido al leer los nombres que se encuentran en el título de esta publicación, puesto que sus obras todas han pasado á la inmortalidad. Solo diremos que lleva la autorización eclesiástica, y que ha sido recomendada por varios Prelados por el bien inmenso que puede hacer á los pueblos en las presentes circunstancias.

Propagar la sana doctrina, moralizar las costumbres, poner en relieve las bellezas de la Religión católica, unir con estrechos lazos la ciencia con la fe, la Religión con la filosofía, calmar los males de la sociedad acorralada, contener en lo posible el torrente devastador de doctrinas funestas, es su objeto.

Esta interesante obra, que consta de 2 tomos en 4.º de más de 300 páginas cada uno, y se vende en provincias á 30 rs., hoy se halla en la librería de Francisco Lizcano, calle de la Cruz, núm. 31, al precio de 30 reales en Madrid y 34 en provincias franco de porte, remitiéndolo en libranza de tesorería ó sellos de franqueo. (Núm. 281—3 G.—3 P.)

CALENDARIO CATOLICO PARA 1865.

Escrito por el Excmo. Sr. D. Antonio Monescillo, Obispo de Calahorra; D. Pedro de la Hoz, Gabino Tejado, Navarro Villoslada, Miguel Sanchez, Orti y Lara, Salmeron y Martinez, Canga Argüelles, Gaimon de Vera, etc., etc.

Precio, 20 cuartos en Madrid y 24 en provincias.—Los pedidos se dirigen directamente á la administración de EL PENSAMIENTO ESPAÑOL, Silva, 47; á D. Pablo Feres, Leones, 12, y á la administración de La Regeneración.

No se servirá ejemplar alguno cuyo importe no acompañe al pedido.

CONFERENCIAS

PRONUNCIADAS EN LA CATEDRAL DE PARIS por el P. Félix, de la Compañía de Jesús, y traducidas por EL PENSAMIENTO ESPAÑOL.

En la administración de este periódico se hallan de venta las Conferencias de los años 1862, 1863 y 1864.

Cuestan 4 reales en Madrid y 5 reales en provincias las correspondientes á cada uno de los años referidos.

BANCO DE PREVISION Y SEGURIDAD.

Presidentes: Excmo. señor conde del Asalto y marqués de Caballero, propietario.

Vice-presidentes: D. Antonio Aparisi y Guijarro, diputado á Cortes y propietario.

Secretario: D. José de Córdova, propietario.

Director general: D. Federico de Saldo y Balades, propietario.

Director adjunto: D. José Mur y Vilanova, abogado y propietario.

Capital ingresado: rs. vn. 25.462.836 21. Esta compañía es la única en su clase que excute terminantemente de sus estatutos toda operación basada en el crédito personal; coloca su capital sobre garantía material positiva; interviene en las operaciones los consejeros; liquidación mensual; admite imposiciones desde 10 rs.; beneficio abonado por término medio, 74 céntimos por 100 al mes, que equivale á 9,38 al año.

Dirección general: Espoz y Mina, 43 (parte nueva) N.º 207.—2 p.º

LA DOCTRINA CRISTIANA PUESTA AL ALCANCE DE TODA CLASE DE PERSONAS.

Catecismo de religión y doctrina cristiana, por el Dr. D. Miguel Martín y Saiz. Un tomo de 224 páginas de buen papel y esmerada impresión. Contiene explicado con la mayor claridad posible todo cuanto debe saber el cristiano no sólo para vivir cristianamente, sino también para afirmarse más en sus creencias y poder responder á los argumentos y capciosidades de los enemigos de esta divina Religión. Libro útilísimo á todo fiel cristiano y con especialidad á los padres de familia, á los Párrocos, á los maestros y á los años que quieren proporcionar á sus subordinados la instrucción religiosa que deben darles.

Se vende á 4 rs. en la librería de Sánchez, calle de Carretas, núm. 21. Los que quieran recibirlo directamente se dirijan al Presbítero D. Francisco Morales, en la capilla del Obispo, Madrid, remitiéndole á razón de 36 céntimos por ejemplar en sellos ó en libranza, y lo recibirán á vuelta de correo.

TRATADO TEORICO-PRACTICO DEL MATRIMONIO.

DE SUS IMPEDIMENTOS Y DISPENSAS.

por el Dr. D. Leon Carbonero y Sol, director de LA CRUZ.

Los dos señores censores eclesiásticos que han examinado esta obra por delegación del Excmo. señor Cardenal Arzobispo de Sevilla, después de hacer de ella extensos y cumplidos elogios, la consideran como una obra única en su clase, y no sólo útilísima sino indispensable para desempeñar bien las funciones de su ministerio. No menos indispensable es para los jueces, abogados y notarios de ambas curias, y mucho más hoy que tan olvidado está el estudio del derecho canónico.

La obra consta de 2 tomos en 4.º español. El 1.º está ya en venta, y el 2.º lo estará, Dios mediante, para fines del próximo Enero. El precio de la obra es 50 rs. en España y 80 en Ultramar, franco de porte.

Los pedidos á D. Leon Carbonero y Sol, director de LA CRUZ, en Sevilla; remitiendo libranza sobre tesorería de provincia ú otras de fácil cobro. (G.)

SERMONES

de dominicas para todo el año.—Tercera y última colección del Sermónario completo, escrito por el Presbítero D. Miguel Sanchez para uso de los señores Párrocos y predicadores.

Estos sermones son más bien extensas homilias de cada uno de los Evangelios correspondientes. Su autor se ha propuesto examinar al menos los más notables versículos de cada Evangelio, exponiéndolos extensamente, con la doctrina de los expositores sagrados y la autoridad de los Santos Padres. Además se hacen aplicaciones de la enseñanza del Evangelio á los males que tanto pululan en nuestros tiempos, tanto en las grandes como en las pequeñas poblaciones.

Cada homilía está dispuesta de modo que, sin esfuerzo de ningún género, se encuentren en ella dos sermones de corta de tres cuartos de hora.

El autor ha tenido presente al escribir este Sermónario las recomendaciones de muy ilustres Párrocos, por lo cual, tanto la sencillez del lenguaje en que están expuestos, como la claridad de sus conceptos, lo hacen sobremedida adaptable, lo mismo para el más ilustrado auditorio que para el público más sencillo.

Esta concluido el primer tomo de los dos de que se compone esta colección y se vende á 10 rs. cada tomo en Madrid, y 12 rs. remitidos á provincias francos de porte. Los pedidos pueden dirigirse acompañados del importe al administrador de EL PENSAMIENTO ES-

PAÑOL ó al de La Regeneración, calle de Gravia, número 21.

Las colecciones de los Sermones de Cuaresma y de Mes de María, que consta cada una de dos tomos, se expende en los mismos puntos y al mismo precio de 12 rs. tomo, ó sea 24 rs. cada colección franca de porte, ó 20 rs. en Madrid.

ADVERTENCIA IMPORTANTE.

La colección de sermones que llevan el nombre de El Mes de María, contiene 43 discursos, 33 morales y dogmáticos, y 7 panegíricos de la Santísima Virgen, y está escrito no sólo para sermonear, sino con objeto de que pueda servir á los señores Sacerdotes en los ejercicios de oposición á los benéficos eclesiásticos, pues cada una de las materias están tratadas y desenvueltas con este objeto.

La colección de los sermones de Cuaresma contiene sermones para todos los domingos, miércoles y viernes de Cuaresma y carostolendas, y además los sermones para el primero y segundo septenario de Dolores, de Mandato, de Pasión, Soledad y Resurrección y toda la colección está impresa en muy buen papel y elegantes tipos.

La mejor recomendación que podemos hacer de estas obras es la gran aceptación que han merecido de los señores Sacerdotes, pues apenas quedan ejemplares de la primera edición. (279—3 g. y p.)

LIBROS.

ENSAYO SOBRE EL CATECISMO EN SUS RELACIONES con la alteza y dignidad del hombre; por D. Juan Manuel Orti, abogado y catedrático de Filosofía en el instituto del Noviciado de Madrid.—Con licencia de la autoridad Eclesiástica.

Para dar una idea de esta preciosa obra, nada nos parece más apropiado que el índice de sus capítulos, que es como sigue:

Prefacio.—Capítulo primero. La alteza del hombre en el orden natural significada en ser imagen de Dios.—Cap. II. Soluciones racionalistas del presente problema.—Cap. III. La semejanza del hombre con Dios consumada en su glorioso fin.—Cap. IV. La semejanza del hombre con Dios en esta vida.—Cap. V. La moral católica.—Cap. VI. La adoración en el Catecismo.—Cap. VII. La libertad de conciencia.—Cap. VIII. La libertad de la conciencia avanzada de un modo inconcristable entre los católicos.—Cap. IX. La dignidad espiritual de los hombres restaurada por N. S. Jesucristo.—Cap. X.—La dignidad de la mujer, fruto del Catecismo.—Cap. XI. Lo que debe la dignidad de los hombres á los dogmas católicos de la unidad de Dios y de la especie humana, y á la consideración del precio infinito que costó su rescate.—Cap. XII. Cua grande cosa son los niños mirados á la luz del Evangelio y formados por el espíritu del Catecismo.—Capítulo XIII. La escleritud abolida por el Catecismo.—Cap. XIV. La eminente dignidad del pobre según el Catecismo.—Cap. XV. Conceptos de la política racionalista.—Cap. XVI. Conceptos de la política cristiana.—Epilogo.—Notas.

Se vende á 8 rs. en Madrid, y 9 en Provincias franco de porte.

POESIAS SAGRADAS, POR DON JUAN MANUEL de Berriozabal, marqués de Casajara.—Segunda edición. Un tomo en 8.º, 7 rs. en Madrid y 8 en provincias, franco de porte.

A la variedad y belleza de sus muchísimos argumentos corresponde la de los metros, ideas y sentimientos, realizando siempre alguna verdad cristiana y provechosa.

REPRESENTACIONES DE LAS EXCELENCIAS Y REPERGUEZAS de la Madre del divino Salvador.—Su precio 4 rs. en Madrid y 5 en provincias, franco de porte.

EXPLICACION METÓDICA DE LOS SALMOS, PARA enseña de la vida espiritual y conocimiento de Dios y del mundo, escrita en italiano y distribuida en lecciones, por el P. Fernando Zucconi, de la Compañía de Jesús.—Dos tomos en 8.º Su precio 14 reales en Madrid y 16 en provincias, franco de porte.

En esta obra el sabio P. Zucconi enseña á elevarse á Dios, á conocer á Dios, á hablar con Dios y á unirse al alma con Dios. Toda su doctrina se funda en la divina Escritura, y entre las de su clase creemos que es la más sublime, sólida y elocuente.

FABIOLA Ó LA IGLESIA DE LAS CATACUMBAS.

—Con el fin de propagar más y más la lectura de esta producción imperecedera del Cardenal Wiseman, el editor ha publicado una edición económica en 8.º, de más de 500 páginas de letra metida, y se expende á 10 rs. en Madrid y 12 en provincias franco de porte.

OBRAS COMPLETAS DE DON JUAN DONOSO